

ARQUEOLOGIA DE LA PUNA ARGENTINA *

Por PEDRO KRAPOVICKAS

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos hacer un análisis de los elementos que integran la arqueología de la Puna Argentina, con el objeto de establecer si los restos que aparecen en ese territorio son uniformes. Es decir si pertenecen realmente a un único complejo cultural, como se ha mantenido hasta el presente, o no, y si esa cultura o culturas fueron independientes de las que poseyeron los pueblos vecinos. Aprovecharemos esta oportunidad para hacer una presentación de conjunto de la arqueología de la región que nos interesa. Trataremos de llenar así un vacío notable de la bibliografía, pues, salvo los intentos de Casanova de 1936 y 1946, todos los demás trabajos se reducen, aun el de Boman de 1908, a una enumeración y descripción de materiales pertenecientes a distintos yacimientos.

En esta revisión daremos un acento mayor al ajuar mueble y dentro de él a los instrumentos de madera, por la importancia que revisten, extendiéndonos más sobre aquellos aspectos que, según nuestro criterio, constituyen un elemento de juicio más apto para establecer los puntos antes mencionados.

Este estudio lo hemos realizando basándonos en la bibliografía

* El presente trabajo lo efectuamos durante los años 1954 y 1955, en cumplimiento de los requisitos impuestos por un concurso para optar al cargo de profesor adscripto a la cátedra de Prehistoria y Arqueología Americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue supervisado por el Dr. Eduardo Casanova, miembro de aquel jurado y entonces titular de esa cátedra y de la Dirección de la sección, luego instituto de Arqueología de la citada Facultad, quien nos libró el acceso a las colecciones del Museo Etnográfico que aquí mencionamos. Al no haberse substanciado dicho concurso y al brindarnos la Dirección de los Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo la posibilidad de publicar este artículo —resumen de nuestras experiencias arqueológicas en la Puna Argentina— resolvimos hacerlo ya que creemos que es el premio a los esfuerzos que demandó su realización, y que además puede así ser útil para los que se dedican a la disciplina que profesamos.

existente y las conclusiones a las que llegaremos, que deberán ser confirmadas o reformadas por un intenso trabajo de campo, tendrán las consiguientes limitaciones. También utilizamos, para ampliar varios conceptos, algunos materiales existentes en las colecciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Nos circunscribiremos a estudiar los yacimientos que aparecen en la región que Keidel llamó Puna Argentina, oponiéndola a la Puna de Atacama, exclusiva de Chile, y cuyos límites hallamos descriptos en un trabajo de Feruglio (1946, pág. 26). Esta denominación es mucho más clara, según nuestra opinión. También es muy valiosa para lo que nos proponemos la división que hace Feruglio, en el trabajo ya citado, de la Puna Argentina en dos sectores, el Boreal y el Austral, cuyo límite coincide con el paralelo 24.

La mayoría de los yacimientos conocidos han dado una serie de elementos con características comunes y uniformes, a los cuales Bennett (1948, pág. 26) ha englobado dentro del término "Puna Complex", que nosotros traducimos por "Complejo de la Puna". Transcribiremos a continuación, en versión libre, la definición que hace Bennett de este Complejo:

"El Complejo de la Puna se encuentra en la mayoría de los yacimientos de la Puna, aunque el inventario total no aparece en todos. El complejo puede definirse mejor por la lista de artefactos característicos. Los de madera son los más típicos: cuchillones, horquetas, torteros, puntas de flechas, arcos, cucharas, tabletas para rapé, tubos para rapé, husos, instrumentos de telar, azadas, peines, agujas, estuches, cubiletes, palos plantadores, tabletas rectangulares simples, alfileres, vasos, campanas, bastones, manoplas e instrumentos para hacer fuego. Muchos de estos reflejan una actividad utilitaria como ser pastoreo de llamas, agricultura, caza y guerra. Los instrumentos de hueso son espátulas, tubos, estuches, cajas para agujas y cucharas. Las calabazas pueden ser simples o pirograbadas. Se han hecho con cuero ojotas, estuches y bolsas simples. Es típica la cestería en espiralado. El trabajo de la piedra está representado por azadones, puntas de flechas, cuentas, rompecabezas, hachas, morteros y manos. El metal no es muy común pero se incluyen campanas plegadas de bronce, cinceles, pinzas, discos, placas y cuchillos". Más adelante agrega (pág. 40): "La Puna se caracteriza por los entierros en grutas, las 'Chulpas', y el Complejo de la Puna, que acentúa un equipo relacionado con la ganadería. La arquitectura no se diferencia de la conocida para otras regiones, pero en dos yacimientos se han

encontrado menhires. Son comunes los petroglifos y las pinturas sobre las rocas. La cerámica presenta influencias incaicas y por lo general es difícil de distinguir".

Tenemos en el párrafo anterior un resumen bastante conciso y completo de los hallazgos realizados en la Puna Argentina, quedando incluidos en la expresión Complejo de la Puna, todos los materiales con rasgos uniformes que aparecen en la mayoría de los yacimientos de esa región.

En una rápida ojeada a todos estos hallazgos (Fig. 1) podemos ver que estos elementos comunes aparecen en los siguientes yacimientos: Santa Catalina, San Juan Mayo, Pucampa y otros vecinos de la cuenca del San Juan Mayo, Surugá, Cangrejillos, Pozuelos, Torohuasi, Rinconada, Queta, Cochínoca, Abrapampa, Doncellas, Agua Caliente, Las Peñas, Tucute, Sayate, Tinate, Taranta, Casabindo, Sorcuyo, Lumará y Antofagasta de la Sierra. Todas estas localidades, con excepción de la última de la lista, se encuentran ubicadas en el Sector Boreal de la Puna Antofagasta de la Sierra está en el Sector Austral, separado de los restantes sitios por una extensa región sobre la cual no poseemos datos de hallazgos de materiales pertenecientes a este complejo.

Pero estos rasgos que aparentemente abarcan en su dispersión todo el territorio de la Puna, no aparecen en los yacimientos de algunas zonas. Cuando estudiamos el yacimiento de Tebenquiche, excavado por nosotros (Krapovickas, 1955), hemos determinado un complejo arqueológico con tipos nuevos para la Puna, con características que se oponen a las que tienen los materiales aparecidos en los lugares enumerados más arriba. Esto nos permite considerarlo separadamente. De igual manera, en la zona de Salinas Grandes, poco conocida arqueológicamente, aparecieron elementos heterogéneos, algunos exclusivos de esa región y otros no, que tampoco se amoldan a los rasgos generales señalados para el Complejo de la Puna.

Por estas razones, hemos agrupado en nuestro estudio los hallazgos efectuados en la Puna Argentina, en tres unidades de desigual importancia. Primero analizaremos los elementos que integran el Complejo de la Puna, luego los hallazgos de Salinas Grandes y finalmente los de Tebenquiche.

I - EL COMPLEJO DE LA PUNA

Los artefactos que integran este complejo han sido fabricados con

cerámica, madera, piedra, metal, hueso, fibras vegetales, cuero, cañas, calabazas, plumas, tejidos, etc. Una característica de todas las colecciones arqueológicas puneñas, es su alto grado de conservación, debido al clima seco de la zona. Resulta especialmente notable el estado en que se encuentran aquellos objetos confeccionados con materiales perecederos, como madera, calabazas, tejidos, plumas, fibras vegetales, etc.

La necesidad de efectuar un estudio detallado de los tejidos encontrados en la Puna para determinar las técnicas utilizadas, los tintes para su coloración, telares, fibras, etc., para lo cual carecemos de los elementos necesarios, ha hecho que los excluyamos de este análisis.

Cerámica

Analizaremos las formas que encontramos asociadas con los otros elementos del Complejo de la Puna. Primero veremos aquellas que parecen ser exclusivas, seguidas de las que, si bien se hacen presentes en otras regiones, aún no se ha determinado con claridad a cuál de ellas pertenecen como típicas, y, por último, nos ocuparemos de las formas ya claramente importadas.

Vasitos chatos: Estos son pequeños vasos cilíndricos o cónicos, de amplia base plana, construidos con cerámica rojiza tosca (Fig. 2). El

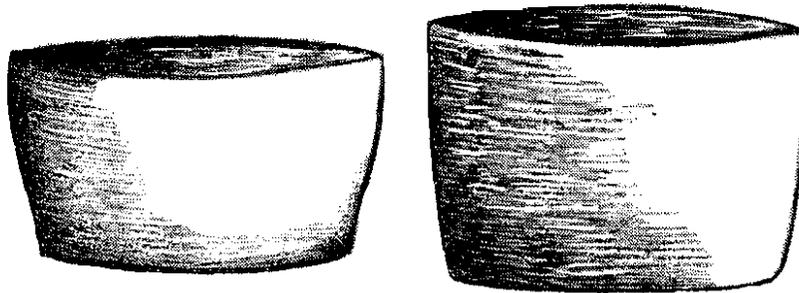


Fig. 2

borde es siempre recto, sus paredes rectas o ligeramente convexas o cóncavas y la base, en algunos casos, ensanchada. Pero aun con estas variaciones, su silueta es inconfundible. En los yacimientos en los que aparecen siempre hay un alto número de ejemplares. En Doncellas, de ochenta y seis piezas analizadas, treinta y cuatro son vasitos chatos. Es

una forma exclusiva de la Puna y fuera de ella, aparecen muy raros ejemplares en algunos yacimientos de la Quebrada de Humahuaca.

Cántaros con asas asimétricas: Se han obtenido en varios yacimientos cántaros de cuerpos globulares, cuellos cilíndricos con bordes hacia afuera y dos asas oblicuas asimétricas (Fig. 3). No son muy abundantes, pero su forma es fácil de determinar. Los de la Puna no están decora-

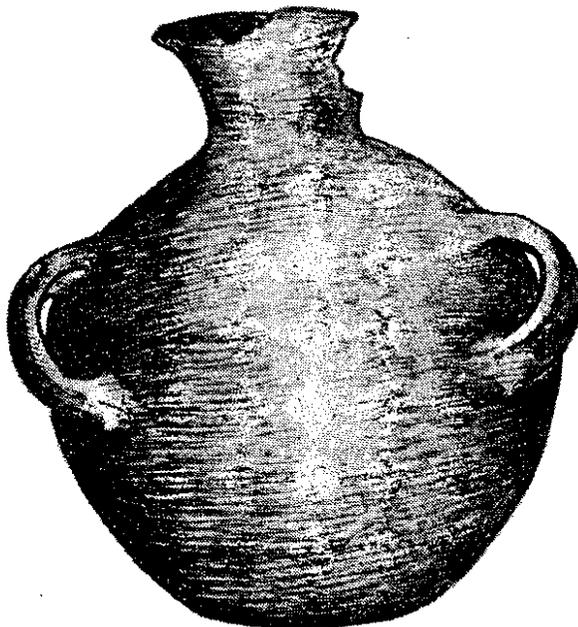


Fig. 3

dos, salvo algunas excepciones. Proviene de San Juan Mayo (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. V A 12). Rinconada (Abrosetti, 1901-02, fig. 41) y Doncellas (Museo Etnográfico, N° 42-334). Los decorados tienen motivos geométricos pintados y pueden traer un relieve antropomorfo en el cuello. De Yavi Chico conocemos uno con una banda geométrica pintada en el cuello (Bregante, 1926, fig. 71) y otro con relieve antropomorfo (Boman, 1908, fig. 190). En Sansana apareció uno con esta última característica (Boman, 1908, fig. 191). Fuera de la Puna sólo se los ha encontrado en tres yacimientos de la Quebrada de Humahuaca, con un ejemplar en cada caso.

Cántaros decorados: Estos cántaros presentan una silueta peculiar

con cuerpo globular, alargado, ancha base y cuello cilíndrico (Fig. 4). Este último posee generalmente un ligero abultamiento en la mitad de su altura. Las asas son horizontales. Están decorados en la parte superior del cuerpo, entre las asas y el cuello, con bandas verticales u oblicuas, de color negro, encuadradas entre dos líneas horizontales. Lehmann-Nitsche reproduce dos de Casabindo (1902, lám. IV-G 7 y IV-I 2). De Doncellas conocemos varios. Fuera de la Puna aparecen sólo en Tilcara (Bregante, 1926, fig. 147). Hay también cántaros que poseen esta forma pero carecen de decoración.

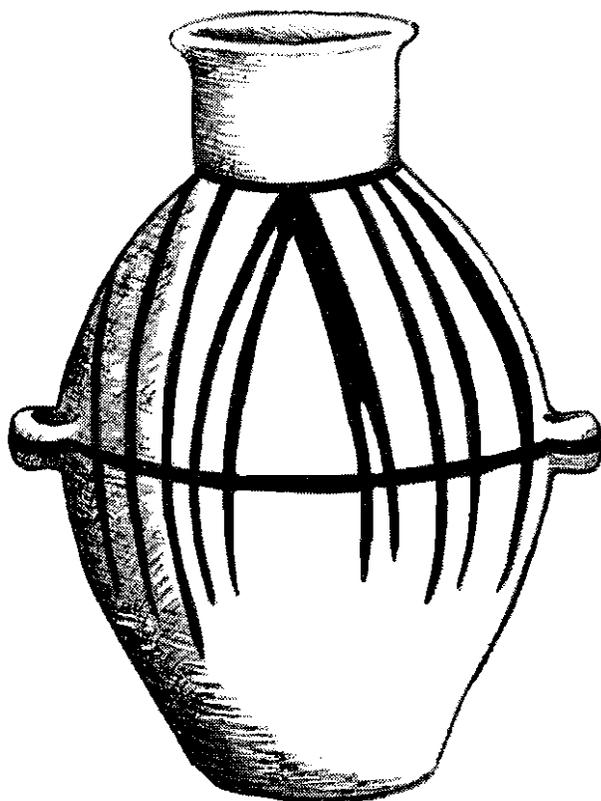


Fig. 4

Ollas: Son vasos de cerámica muy tosca, de cerámica roja clara de grano grueso y con superficies rugosas. Su característica principal radica en sus asas que unen el borde con la parte superior del cuerpo. Ollas de este tipo se han encontrado en Casabindo (Von Rosen, 1924, fig.

49; Lehmann-Nitsche, 1902, lám. IV-D 2), y en Doncellas (Museo Etnográfico, 42-1924, 42-2261 y 42-2762). Otra variedad de ollas, peculiar de la Puna, la constituyen aquellas que tienen dos asas cónicas, que de simples relieves cónicos se transforman a veces en prolongaciones cilindro-cónicas curvadas hacia arriba (Fig. 5). En el Museo Etnográfico hay una procedente de Queta (Museo Etnográfico N° 44-1538).

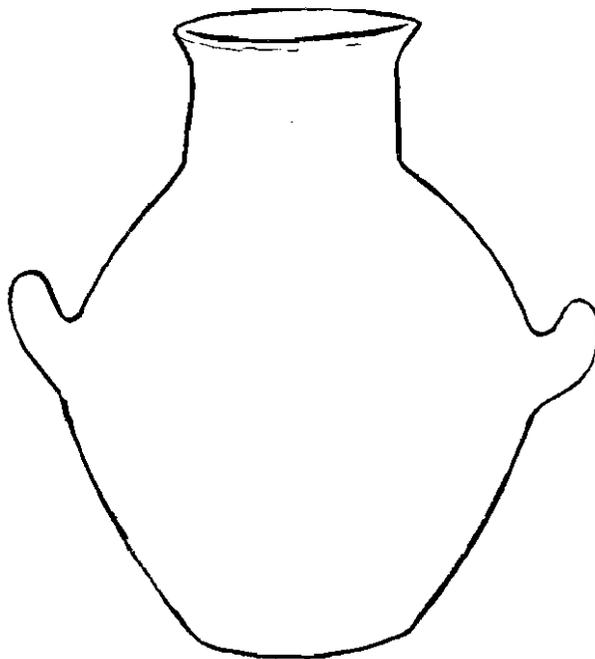


Fig. 5

Jarras: Están construídas con el mismo material tosco que las ollas anteriores pero tienen una sola asa que une el borde con la parte superior del cuerpo. Algunas tienen vertedero en el borde. Las que conocemos proceden de Rinconada (Ambrosetti, 1901-2, fig. 47 a y c) y Doncellas (Museo Etnográfico, N° 42-330 y 42-1891). Las que han aparecido en Antofagasta de la Sierra (Ambrosetti, 1904, lám. I 30) tienen formas que se alejan de las más o menos constantes que vemos en los yacimientos del Sector Boreal de la Puna.

Pucos: son muy comunes dentro de la cerámica de la Puna. Su pasta es tosca rojiza, marrón o negruzca. Pueden o no tener asas. No es posible determinar mayores peculiaridades.

Pucos con interior negro: Su aspecto es generalmente tosco, aunque a veces han sido terminados con cuidado. La superficie externa es rojiza o marrón y la interior negra, generalmente brillante. Aparecen en Casabindo (Lehmann-Nitsche, lám. IV-E 4). Lumará (Boman, 1908, fig. 124 a), Doncellas (Museo Etnográfico N° 42-1080, 42-2656 y otros) y Antofagasta de la Sierra (Ambrosetti, 1904, lám. I 34 y 35). Estos vasos son mucho más abundantes en la Quebrada de Humahuaca donde parecen ser típicos.

Jarros: Estos jarros son toscos, de cuerpo cilíndrico y subcilíndrico, y su característica principal radica en una sola asa lateral, vertical, que nace en el borde, describe una curva pronunciada por encima de él y se inserta en la parte superior del cuerpo. Son más comunes en la Quebrada de Humahuaca. En la Puna han aparecido en Sorcuyo (Casanova, 1938, fig. 5); Casabindo (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. IV-D 3); Cochino (Ambrosetti, 1901-2, fig. 44c) y en Doncellas (Museo Etnográfico, N° 42-331 y 42-2470).

Vasos miniatura: Estos pequeños vasos, que no tienen más de cuatro centímetros de alto, son muy raros en la Puna. Han sido fabricados con cerámica rojiza. Son subglobulares o subcilíndricos y tienen el aspecto de pequeños cubiletes. Los pocos conocidos proceden de Rinconada (Boman, 1908, fig. 140 a y b) y del Río San Juan Mayo (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. III 46).

Fragmentos de cerámica decorados en negro sobre rojo: En varios yacimientos aparecen numerosos fragmentos de cerámica rojiza, con restos de decoración geométrica muy simple en negro. Estos son: Rinconada (Boman, 1908, pág. 639), Doncellas (Museo Etnográfico N° 42-2678 y 42-2293) y algunos yacimientos visitados por nosotros y no registrados en la bibliografía, como Quinilicán, en las faldas occidentales de la Sierra de Aguilar, y Puesto Colorado, al Este de Abrapampa. Estos fragmentos y sus decoraciones no pueden identificarse con ninguno de los estilos conocidos. Por el contrario, algunos fragmentos procedentes de Doncellas (Museo Etnográfico N° 42-345, 42-2293, 42-2676 y 42-2677) pertenecen con toda seguridad a piezas decoradas con estilos humahuaqueños.

Cerámica importada: La mayoría de los ejemplares decorados y de mejor calidad pertenecen a estilos foráneos, entre los que se distinguen los grupos incaicos y humahuacas. Encontramos casi todas las formas clásicas de la cerámica incaica: aribalos, aribaloides, platos patos, platos con asas oreja, vasos con decoración Paya Inca y ollas con pie. Aparecen en Casabindo (Von Rosen, 1924, figs. 47, 50 y 52); Cochino (Am-

brosetti, 1901-2, figs. 42 a y b); Cangrejillos (Von Rosen, 1924, fig. 82); Surugá (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. V 13); Doncellas (Museo Etnográfico, N° 42-343, 42-1777 y otros) y Antofagasta de la Sierra (Ambrosetti, 1904, lám. I 37). Señalamos el interesante caso representado por un vasito chato de Doncellas, de típica forma puñena, al cual se le ha agregado un asa ornitomorfa como la de los clásicos platos patos incaicos peruanos (Museo Etnográfico, N° 42-2579). Los tipos humahuacas que aparecen no son muy variados. Los más comunes son los "pelikes" con registros decorados verticales, pucos con decoración interna y relieves antropomorfos, ollitas con decoración incisa, cántaros con decoración arriñonada, etc. El crecido número de piezas decoradas con motivos quebradeños podrían sugerir una completa dependencia cultural de la Puna con respecto a la Quebrada de Humahuaca. El hecho de que se presenten contadas formas quebradeñas, que no adquieren la calidad que poseen los originales, nos indica que han sido importadas o fabricadas copiando los ejemplares traídos de afuera. A pesar de contarse con algunos casos de entierros de párvulos en urnas, los elementos de las cerámicas del área central del N.O. argentino se hacen presentes, asociados con el Complejo de la Puna, contadas veces. En Antofagasta de la Sierra aparecen algunas piezas decoradas que recuerdan los estilos de la región central, especialmente al que Bennet llamó estilo Yocavil Polícromo (Bennet, 1948, pág. 60). De Doncellas son las dos únicas estatuillas (Museo Etnográfico, N° 42-337 y 42-495) con características meridionales que conocemos como procedentes de la Puna. De todos estos rasgos foráneos, si bien hay algunos, como los incaicos y los humahuacas, bastante importantes, no hay una primacía evidente de ninguno de ellos.

Debemos agregar para completar este análisis que la cerámica no es muy abundante en la Puna. En ninguno de los yacimientos que contienen el Complejo de la Puna posee la cerámica, por su número, variedad y calidad, la importancia que adquiere en cualquiera de las otras regiones. El porcentaje de piezas de alfarería, comparado con el de los otros materiales es muy bajo. Una de las características del Complejo de la Puna radica en esta pobreza de su cerámica que se hace más marcada en contraste con los numerosos artefactos de madera.

La cerámica de la Puna carece de una línea estilística definida y en toda ella se impone la cerámica tosca sobre la decorada, resultando muy difícil determinar tipos precisos en un conjunto tan pobre. No tenemos además un estudio que nos de con claridad los rasgos diferenciales de la cerámica tosca de nuestro Noroeste y carecemos por ello de un elemen-

to para comparar y determinar como peculiares de la Puna algunas de las formas que hemos aislado. No obstante esto hay algunos vasos que sin ninguna duda son exclusivos de la Puna, ya que su dispersión se limita, con pocas excepciones, a esta región. Dentro de esta categoría están los vasitos chatos, cuya presencia es casi universal en todos los yacimientos en los cuales se halló el Complejo de la Puna. Las otras tres formas, que también casi solamente aparecen en la Puna, aunque en número más reducido, son los cántaros con asas asimétricas, los cántaros decorados y las ollas con asas cónicas.

Artefactos de madera

Describiremos en este capítulo todos los tipos de artefactos de madera que aparecen formando parte del Complejo de la Puna y que constituyen su principal característica. Esta industria de la madera sobrepasa los límites naturales de la Puna y aparece con caracteres muy similares en otras zonas vecinas, como en el Norte de Chile, Quebrada de Humahuaca y algunos yacimientos del área central. Daremos, al mencionar cada tipo, su dispersión geográfica y las peculiaridades que adquieren en cada zona para poder así señalar cuáles son los rasgos más importantes de los que hallamos en la Puna. Un papel muy destacado lo desempeñan las tabletas y tubos para rapé a los cuales dedicaremos un capítulo especial.

Horquetas de atalaje: Utilizamos para denominar a estos instrumentos que no describiremos por ser sumamente conocidos, la terminología fijada por Salas (1945, pág. 179). No entraremos a reseñar los diversos usos que le fueron atribuidos, pues consideramos que este problema está completamente aclarado, ya que, como dice Salas (1945, pág. 180) "es unánimemente aceptado que estas horquetas, convenientemente dispuestas sirvieron para sujetar las cargas sobre las llamas y para otros usos semejantes". Latchan (1938, pág. 141), Vignati (1938, pág. 73) y Salas (1945, pág. 179) han resumido las diversas teorías. El último autor (fig. 66) trae también un mapa con su dispersión. Esta se circunscribe a la Puna Argentina con una mayor concentración en el Sector Boreal y con un solo yacimiento, Antofagasta de la Sierra, en el Sector Austral, el Norte de Chile, la Quebrada de Humahuaca, donde no faltan en ninguno de los yacimientos desde Volcán hasta Yacoraité, y por último, el área diaguíta, con Morohuasi y Tastil, en la Quebrada del Toro, y La Paya y Kipon, en el Valle Calchaquí. Estos instrumentos figuran entre los más característicos de la industria

de la madera que estamos describiendo. Revelan una forma de vida aborígen que ha puesto su énfasis sobre la ganadería, pues su uso está estrechamente ligado a la utilización de llamas. Es en la Puna Argentina y en la región atacameña del Norte de Chile, donde, al ser tan escasas las tierras aptas para la agricultura, los campos y laderas con pastos crean, en reemplazo de aquéllas, condiciones aceptables para el pastoreo. No queremos significar con esto que las horquetas de atalaje sean originarias de alguna de esas dos regiones. Sólo señalamos que son más típicas de las dos Punas, la Argentina y la de Atacama en Chile, que de aquellos territorios, donde el ambiente es más favorable para la agricultura. Sería interesante determinar si a estos instrumentos se les dio el mismo uso en todas las zonas en las que aparecen. Si sirvieron indistintamente para atar cargas sobre las llamas y sujetar los paquetes fúnebres o si en algunas zonas se los utilizó más en un sentido que en otro. En la Puna y Norte de Chile, con una ganadería más desarrollada, se las emplearía más para sujetar cargas. En consecuencia serían más abundantes las horquetas que presentan desgastes producidos por las sogas. En la Quebrada de Humahuaca y en La Paya, donde la ganadería no tendría tanta importancia, habrían sido usadas con preferencia para los paquetes fúnebres. Esto es sólo posible determinarlo mediante un estudio detenido de los materiales y sus condiciones de hallazgo.

Husos y torteros: Los husos y torteros de madera son muy abundantes en los ajuares puneños. Los torteros son muy simples: esféricos, cónicos, bicónicos, planos, en forma de V o media luna, etc. No hay torteros decorados, excepción hecha de Antofagasta de la Sierra. En la ciudad de La Paya se encontraron, en gran cantidad, torteros de madera decorados a los que Ambrosetti (1907-8, pág. 482) y Latchan (1938, pág. 151) consideran como un tipo especial, propio de ese famoso yacimiento. El primer autor los clasifica en varios grupos y agrega que sólo aparecen en La Paya. Fuera de este lugar señala la presencia de torteros semejantes, aunque más simples, en Antofagasta de la Sierra (Ambrosetti, 1904, lám. 48 y 50). Boman publica uno de estos torteros procedente de Tastil (Boman, 1908, pág. 372) y Debenedetti halló otros idénticos a los de La Paya, en Kipón (Debenedetti, 1908, figs. 4, 5, 17 y 19). Compartimos la opinión de los autores citados sobre la existencia de un tipo de torteros tallados privativo de La Paya y algunos yacimientos vecinos (Kipón, Tastil y Antofagasta de la Sierra), ya que en las otras regiones donde vemos aparecer esta industria de la madera, Puna Argentina (salvo Antofagasta de la Sierra), Quebrada de Humahuaca y Norte de Chile, no hay torteros decorados del tipo

de La Paya. Es este el primer dato que obtenemos sobre la existencia de cierta especialización en la industria de la madera, en alguna de las regiones donde la hemos ubicado. La aparición de torteros tipo La Paya en Antofagasta de la Sierra hace entrar a este yacimiento dentro de la zona de influencia de aquella ciudad. Agregamos que siempre que se encuentran torteros semejantes a los de La Paya, aparecen asociados con cerámicas de los tipos correspondientes al área central del N.O. argentino.

Peines: Corresponden al tipo "stick comb" de Nordenskiöld (1919, págs. 137 a 139). Han sido construídos con dientes de madera, cañas o espíñas, sujetos por dos piezas de madera atadas con hilo de lana. Aparte de la Puna Argentina, estos peines aparecen en el Norte de Chile y en La Paya. En esta última ciudad sólo se conservan fragmentos de arcilla con las huellas impresas por estos peines. No se consignan datos de su hallazgo en la Quebrada de Humahuaca. En las excavaciones realizadas por Bird en la Costa del Norte de Chile (Bird, 1943 y 1946) los peines aparecen en los períodos cerámicos pero con las siguientes diferencias: peines con una sola fila de dientes en Pichalo II y con dos filas de dientes en Arica I y II. Los peines que han aparecido en la Puna Argentina pertenecen todos al segundo tipo.

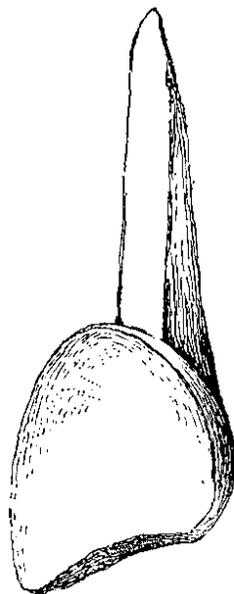


Fig. 6

Cucharas: aunque no las consideramos un elemento diagnóstico importante, podemos establecer algunas diferencias morfológicas entre ellas. La única que consideramos necesario señalar, en las cucharas que aparecen en la Puna Argentina, es la forma y posición de la concavidad o pala con respecto al mango. Aquella puede ser completamente circular y tener cierta independencia con respecto a éste. Es un casquete esférico colocado sobre un extremo del mango (Fig. 6). De los dos tipos que hemos considerado es el más toscamente tallado y posiblemente sea una forma más antigua. El otro tipo (Fig. 7) se asemeja mucho a nuestras cucharas modernas pues la concavidad forma una unidad con

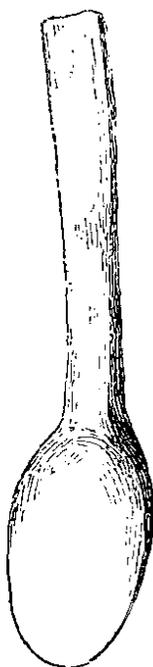


Fig. 7

el mango y es sólo un ensanchamiento de éste. Otra característica que reviste importancia es la decoración tallada en los mangos. Latham indica que los mangos "decorados con recortes, generalmente son comunes en la región atacameña y zonas afectadas por su influencia como la Puna Argentina y La Paya" (Latham, 1938, pág. 149). A pesar de la afirmación de Latham, en la Puna Argentina no aparece esta decoración, exceptuando el yacimiento de Antofagasta de la Sierra. En el

área central del N. O. se encuentra esta forma de adornar las cucharas en La Paya y en Hualfín, provincia de Catamarca (Bruch, 1904, fig. 23). Si poseyéramos una mayor abundancia de datos sobre los ornamentos de los mangos de cucharas podríamos quizá establecer, como en el caso de los torteros de La Paya, otro centro de especialización, pero por el momento no es posible hacerlo.

Cuchillones: Los cuchillones de madera han sido considerados como instrumentos característicos de los indios atacameños del Norte de Chile. Pero su amplia distribución les quita ese carácter exclusivo. Según el mapa que presenta Salas (1945, fig. 81) aparecen en la Puna Argentina, Quebrada de Humahuaca, La Paya, Morohuasi, Tastil y Norte de Chile, encontrándose estrechamente relacionados con las horquetas de atalaje, ocupan la misma área y siempre aparecen asociados.

Punzones: Los punzones son instrumentos de madera aguzados que debieron tener indudablemente muchos usos. Pueden ser simples trozos de madera con punta, aunque a veces son algo más elaborados, como un punzón de Casabindo (Von Rosen, 1924, fig. 53) que tiene una cabeza en forma de dos troncos de conos superpuestos.

Instrumentos de telar: Hemos agrupado bajo esta denominación una serie de instrumentos de formas varias que han servido sin duda para la industria del tejido. Llama la atención la falta de datos en la bibliografía sobre los peines de madera para cardar lana.

Mangos: Entre los materiales figuran mangos para palas y azadones. Estos pueden ser rectos, para palas, o acodados, como los hallados en Casabindo por von Rosen (1924, fig. 25), que fueron utilizados en los azadones.

Agujas: Hay una gran cantidad de agujas que han sido empleadas, con toda seguridad, para coser distintas piezas de tela. Estas agujas son de madera o de espinas de cardón, con un orificio en un extremo y aguzadas en el otro.

Espátulas: Las espátulas pueden tener la forma de pequeñas cucharillas con mangos largos o pueden ser planas. De todas maneras no son muy abundantes. La aparición en Casabindo de una espátula labrada (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. IV-A 2 y 2^a) con un motivo decorativo muy semejante a algunos de los que aparecen en las tabletas y tubos para rapé, nos hace pensar que estas espátulas tuvieron una remota conexión con el uso dado a esos tubos y tabletas. Una tableta de piedra de Tiahuanaco (Museo Etnográfico N° 10.718), que tiene una cucharilla o espátula, también de piedra, correspondiente, parecería confirmar esto.

Topos: No discutiremos aquí el problema de la diferenciación que hay entre espátulas, topos y formas de transición. Los topos de madera son semejantes a sus similares de hueso y posiblemente son copia de estos.

Instrumentos para hacer fuego: Los instrumentos para hacer fuego por rotación también aparecen en las tumbas. Las bases presentan las concavidades carbonizadas dejadas por el palillo que se hace rotar para producir las chispas. Estas concavidades aparecen con gran frecuencia en las horquetas de atalaje.

Campanas: Las grandes campanas de madera no son muy abundantes en la Puna. En la bibliografía sólo figuran dos, una de Taranta y otra de Tucute, de la colección Uhle de Berlín, que según Boman (1908, pág. 614) no fueron registradas por Seler (1894). También figuran en las colecciones de Doncellas existentes en el Museo Etnográfico. En la Quebrada de Humahuaca y en el Norte de Chile aparecen con mayor frecuencia. Se desconocen campanas de madera con otra procedencia.

Vasos: Incluimos en este acápite algunos vasos, muy raros, tallados en madera, como el que Lehmann-Nitsche (1902) trae del cementerio I del Río San Juan Mayo y Ambrosetti (1901-2, fig. 74 c) de Rinconada. En los pocos conocidos no hay ninguna uniformidad en las formas.

Estuches de madera y cuero: Con esta expresión denominamos un tipo de estuche formado por una tableta plana rectangular de madera y un trozo de cuero, unido a ella, también rectangular pero más largo aunque de igual altura. Este cuero se pliega sobre la tablilla y el estuche adquiere la forma de una moderna billetera. Han servido con toda seguridad para conservar pequeñas plumas. El único ejemplar completo que conocemos de colecciones originarias en territorio argentino es el que Lehmann-Nitsche publica en su catálogo y que procede del cementerio I de San Juan Mayo (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. III 40). Parecen ser más abundantes en el Norte de Chile. Ryden (1944, fig. 108) y Bennett (1946, lám. 134, o y p) presentan algunos de Chiu-Chiu; Boman uno de Calama (1908, fig. 169). De La Paya Ambrosetti trae varias tablillas rectangulares que él supone pertenecientes a objetos similares (1907-8, fig. 240). También von Rosen (1924, pág. 43) halló en Casabindo una tablilla de madera rectangular que pudo haber formado parte de uno de estos estuches.

Arcos: En los siguientes yacimientos de la Puna fueron hallados arcos: Casabindo, San Juan Mayo, Rinconada, Pucapampa, Santa Catalina, Surugá, Sorcuayo y Doncellas. En las Colecciones de Doncellas

figuran 141. Son arcos simples, de largo medio de un metro, de sección semicircular con un aplanamiento que puede ser anterior o posterior. Los que se conservan encordados tienen sogas de lana. Indudablemente la materia prima con la que se los confeccionó proviene de otras regiones y es posible que los mismos arcos hayan sido importados completamente fabricados (Von Rosen, 1924, pág. 34 y Boman, 1908, pág. 644). Este tipo de arco, con idénticas características, aparece con igual abundancia en la región atacameña de Chile. De la Quebrada de Humahuaca sólo conocemos una procedente de Angosto Chico (Casanova, 1942, pág. 15). Hay también arcos como los de la Puna en la Quebrada del Toro, en Morohuasi (Von Rosen, 1924, fig. 138 y Boman, 1908, fig. 57). Faltan en absoluto en La Paya.

Flechas: Las flechas son tan abundantes en la Puna como los arcos. Están formadas por tres partes. El astil fue confeccionado con el tronco de una planta de médula esponjosa en cuyo extremo superior ésta fue removida dejándose un hueco. En este último se enchufó un vástago de madera dura, con una muesca en la punta para colocar la flecha. El extremo posterior se emplumó agregándosele una especie de anillo de materia resinosa mezclada con barro que posiblemente ha servido de contrapeso (Boman, 1908, pág. 644). Aquí se trazaron algunos motivos decorativos geométricos en rojo, negro y verde. Generalmente las puntas de flecha son de piedra, aunque también pueden ser de madera y de hueso. En los casos en que son de madera, las flechas están constituidas por dos partes. Una es el astil. La otra está formada por el vástago y la flecha tallados en una sola pieza. Las puntas de madera pueden ser muy simples, solamente aguzadas, en forma de cono o más elaboradas, de cuerpos triangulares con aletas, etc. Estas flechas aunque aparentemente típicas del Complejo de la Puna, lo son también de la región atacameña del Norte de Chile (Ryden, 1944, pág. 97). En el lado argentino han sido halladas en Morohuasi (Boman, 1908, pág. 342). En la Quebrada de Humahuaca son muy raras aunque algo más frecuentes que los arcos. Las conocemos de Los Amarillos (Marengo, 1954, pág. 33).

Manoplas: En la Puna sólo se conocen las manoplas de madera y faltan absolutamente las de metal. Como ya lo hiciera notar Salas (1945, pág. 191) "difiere la dispersión de las de metal de las de madera". Las primeras son casi exclusivas del área central del N.O. argentino, donde se extienden desde La Paya hasta Calingasta en San Juan (Salas, 1945, fig. 72). Fuera de esta zona aparece un único ejemplar en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca (Marengo, 1954, pág. 42) y algunas

en la costa Norte de Chile (Latcham 1938, pág. 326). Las de madera aparecen en el Norte de Chile; en el sector Boreal de la Puna Argentina, en la Quebrada de Humahuaca y en Morohuasi, Quebrada del Toro. Salas consigna un hallazgo aislado de una manopla de madera en el valle de Yocavil. Esta desigual difusión de las manoplas podría explicarse de dos maneras. Una de las posibilidades permitiría considerar la existencia de dos centros de difusión completamente distintos e independientes, uno para las manoplas de metal y otro para las de madera. Lo contrario sería aceptar un único foco de origen y dispersión que se hallaría en la región diaguíta, ya que en esa zona aparecen los ejemplares más evolucionados. Las de madera también se habrían originado allí derivándose de las de metal, pues al pasar éstas a una región o regiones cuyos habitantes no tenían una metalurgia muy desarrollada, sustituyeron el cobre o el bronce, de difícil uso para ellos, por la madera. En la Quebrada donde posiblemente existió una técnica de la fundición mucho más avanzada que en la Puna, también confeccionaron las de metal, pero en menor escala.

Estólica: En Doncellas (Casanova, 1944) se efectuó el hallazgo, único en nuestro Noroeste, de una estólica de madera. Los otros objetos que integran este hallazgo pertenecen al Complejo de la Puna. Se trata de un instrumento completamente ajeno e importado o, como ya lo indicó Casanova (1944, pág. 22) sería la supervivencia de un arma ya desaparecida con un significado ceremonial o religioso.

Tabletas para rapé: Han sido consideradas como típicamente atacameñas y casi exclusivas del Norte de Chile. Pero hallazgos posteriores nos demuestran que son tanto o más comunes en otras regiones. Por su importancia hablaremos de ellas en párrafo aparte.

Tubos para rapé: Igual que las tabletas, los tubos fueron adjudicados a los atacameños, como uno de los rasgos más significativos, pero también son muy abundantes en otras regiones. Las estudiaremos junto con aquéllas.

Estuches: Como creemos que existe una relación entre estos estuches y las tabletas y tubos para rapé, los trataremos con más detalle junto a aquéllos.

Tokis: Los tokis son objetos de madera en forma de remo (fig. 8). Tienen un mango que en algunos ejemplares ostenta la cabeza decorada, y una hoja ensanchada de bordes curvos la que puede tener una cresta en ambas caras. En la bibliografía sólo encontramos dos procedentes de Casabindo (Von Rosen, 1924, figs. 41 y 42), pero en Doncellas se han recogido varios, encontrándose los en ambos yacimientos

junto a otros elementos del Complejo de la Puna. Von Rosen los llama "fisch-club" por su semejanza con los palos utilizados por tribus cazadoras y pescadoras. Agrega que su origen estaría en sus similares del del Chaco y que los indios puneños los habrían obtenido en los frecuentes intercambios que realizaban con los de aquella región. No aparecen en otras zonas vecinas y a pesar de ser exclusivos de la Puna, no son muy abundantes en ella. Constituirían un caso semejante al de la estólic de Doncellas. Seguramente fueron elementos importados que adquirieron un empleo de tipo ceremonial.

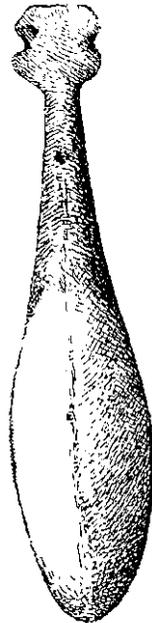


Fig. 8

Keros: Son muy importantes los keros incaicos de madera, tallados y pintados. Existen en las colecciones del Museo Etnográfico algunos ejemplares extraordinariamente elaborados, de los cuales, los más hermosos, es posible que se importaran directamente del Perú o regiones vecinas. Pero algunos sin ninguna duda se fabricaron en la Puna, pues los indígenas que la poblaron, muy diestros en el trabajo de la madera, copiaron y adaptaron rápidamente las formas incaicas. Los keros han aparecido en Rinconada, Cochínoca, Casabindo y Doncellas.

No nos hemos querido extender demasiado en la descripción de

cada uno de los artefactos pues muchos de ellos son bastante conocidos, pudiéndose hallar una relación más amplia de sus formas y empleos en la bibliografía citada. Hemos insistido solamente en aquellos casos más dudosos, o que han sido tratados de manera más superficial por los autores que se ocuparon de esta zona.

Una industria de la madera similar a la de la Puna aparece en zonas vecinas a ella: Norte de Chile, Quebrada de Humahuaca y algunas localidades de los Valles Calchaquíes de las cuales adquiere especial relieve la ciudad de La Paya. En estas cuatro regiones no sólo aparece una semejante abundancia de instrumentos sino que también se repiten en las cuatro gran número de tipos. Pero en otros aspectos, como por ejemplo cerámica, entierros, etc., estas regiones se comportan de una manera completamente independiente. Pero dentro de esa difusión aparentemente uniforme hay una desigual dispersión de varios elementos como los torteros decorados de La Paya, las manoplas de madera, las campanas, las cucharas de mango tallado, etc., lo que indica la existencia de algunos centros de especialización.

La abundancia de madera en la Puna Argentina se podría explicar por la sequedad de su clima, que ha permitido su conservación. Pero hay algunas razones que nos permiten afirmar que aquí tuvo la talla de la madera, igual que en las otras regiones vecinas que mencionáramos, un desarrollo mayor que en otras zonas.

El yacimiento de La Paya nos da la clave. En un mismo lugar, donde las condiciones climáticas son idénticas para todos los hallazgos efectuados, vemos que la madera no aparece con igual frecuencia en todos ellos. Bennett ha realizado un minucioso estudio de las tumbas, con las cuales ha formado tres grupos de tumbas, A, B y C, que presentan diferencias de carácter morfológico y cronológico. Este material es más abundante en las tumbas B que en las C. En las tumbas A, que son las portadoras de material incaico, es mucho más escaso aún. En la casa Morada, hallazgo netamente incaico, hay una ausencia completa de materiales de madera, excepto los keros (Bennett, 1948, pág. 71). La variación del número de instrumentos de madera en un mismo yacimiento nos está indicando que ésta no se debe a condiciones climáticas, sino a que los indígenas que dejaron unos y otros restos adquirieron en un determinado momento un mayor desarrollo en el trabajo de la madera que luego volvieron a perder.

La predilección que tuvieron los pobladores de la Puna por estos materiales, se hace más evidente al estar el territorio casi completamente desprovisto de vegetación arbórea. Las maderas propias de la región

han sido únicamente utilizadas para confeccionar instrumentos que no presentan grandes dificultades técnicas, como horquetas, cuchillones, etc. Pero los materiales con que fueron fabricados la mayoría de ellos, y con los cuales adquiere el arte su más alta expresión, son foráneos. Hoy mismo es muy difícil obtener maderas en la Puna y es necesario traerlas desde muy lejos.

Se ha considerado la abundancia de instrumentos de madera como una característica atacameña. Más aún, algunos de estos instrumentos, como las tabletas y tubos para rapé, horquetas de atalaje, cuchillones, etc., eran considerados típicos y exclusivos del Norte de Chile. Su aparición en algún yacimiento indicaba la presencia, contacto o influencia de aquellos indígenas. La primera reacción la tenemos en Vignati (1931, pág. 153). Hoy la gran cantidad de objetos de madera que se han encontrado en las otras tres regiones que mencionáramos más arriba y especialmente en la Quebrada de Humahuaca, nos permite negar tal afirmación. No podemos decir ahora que donde aparece una tableta o un tubo para rapé, hay un elemento atacameño.

Instrumentos para rapé

Aunque no está definitivamente probado que las tabletas y los tubos de madera tallados hayan servido para sorber rapé, paricá o algún narcótico semejante, personalmente creemos que ese ha sido el fin para el cual fueron construídos estos instrumentos. Es por ello que los denominamos tabletas y tubos para rapé. Salas hace una revisión bastante completa de las interpretaciones dadas a la utilización de estos objetos (Salas, 1945, págs. 209 a 224) y, ya que no podemos aportar mayores pruebas al respecto, no nos extenderemos sobre este problema. Incluimos aquí los estuches o cubiletes cilíndricos, también tallados en madera. Consideramos, como intentaremos demostrarlo, que están relacionados con las tabletas y los tubos para rapé.

Antonio Serrano (1941) engloba en la expresión "recipientes para paricá" una serie muy amplia y variada de objetos que tuvieron todos una misma finalidad, contener rapé. La inclusión de algunos de ellos podría discutirse, pero esto no nos interesa directamente. Entre los "recipientes para paricá" de Serrano, figuran las "tabletas" que es uno de los tipos de su clasificación y que él define de la siguiente manera: "cuando estos artefactos son de madera los llamo "tabletas propiamente dichas". Son por lo general rectangulares, con apéndice zoomórfico o antropomórfico: el mango. El recipiente es rectangular, de fondo

piano o levemente convexo". Aunque nosotros tratamos aquí las de madera, hay un grupo de tabletas de piedra que haremos entrar en este estudio por su semejanza con aquéllas y porque se circunscriben a la zona estudiada por nosotros.

Con estas tabletas están estrechamente ligados los tubos para rapé. Esta relación no sólo está demostrada por la confirmación de que fueron utilizados en una misma costumbre y por su hallazgo en conjunto en una misma tumba, sino también por la unidad estilística. Consideraremos los tubos que están formados por dos partes bien definidas, el tubo propiamente dicho y la boquilla. Pueden estar enteramente fabricados en madera, en hueso o en madera y hueso.

Serrano nos trae la descripción etnográfica hecha por Rodríguez Ferreira del uso de la paricá por tribus amazónicas modernas (Serrano, 1941, pág. 252). Allí se usan un número determinado de elementos: un mortero con su mano para moler la paricá, una escobilla para esparcirla en las tabletas, un caracol para guardarla y una tableta y dos tubos de hueso para sorberla. De los elementos de la Puna correspondientes a los amazónicos, aceptando desde luego una práctica idéntica, tenemos como seguros los tubos y las tabletas. Los manojos de espigas que aparecen dentro de los tubos podrían asimilarse a las escobillas. En cuanto a los morteros no podemos afirmar lo mismo y no sabemos si existieron instrumentos especiales para moler el rapé. El caracol para almacenarlo, suponemos que fue suplantado aquí por los estuches o cubiletes de madera tallados, ya que, como veremos, algunos motivos decorativos de los cubiletes se corresponden con los de las tabletas y tubos.

Las tabletas y los tubos para rapé sobrepasan en su dispersión los límites geográficos de la Puna Argentina. Los encontramos en las zonas vecinas: en la región atacameña del Norte de Chile, donde se coloca generalmente el foco, si no de origen, por lo menos de evolución y difusión; en la Quebrada de Humahuaca y en el área central del N.O.; en esta última aparece un gran centro en la ciudad de La Paya. Son contados los hallazgos de estos objetos fuera de ellas ya que se limitan casi exclusivamente a estas cuatro zonas. En este caso se encuentran los tubos y tabletas de Calingasta y Angualasto en San Juan (Aguiar, 1904, fig. 5; Vignati, 1934, fig. 111). Su presencia en yacimientos tan alejados es muy difícil de explicar pues existe un gran claro entre la ciudad de Quilmes (Abrosetti, 1901-2, fig. 13), que constituye el yacimiento más meridional en donde se han encontrado estos instrumentos en el norte, y la región sanjuanina.

Pero los tubos y tabletas para rapé han aparecido en otras zonas más alejadas aún, como Tiahuanaco y la Amazonia (Serrano, 1934 y 1941). La inclusión en nuestro estudio de estos artefactos nos alejaría demasiado de nuestra tema central, y nos llevaría a considerar su origen, para cuya determinación no poseemos los elementos necesarios.

Todos los instrumentos para rapé que aparecen en la Puna y en las zonas vecinas están ligados por una unidad estilística bien clara y definida, en la cual no entran las tabletas con motivos de Tiahuanaco ni las amazónicas.

Los objetos de la Puna Argentina, Norte de Chile, Quebrada de Humahuaca y área central del N.O., corresponden todos a un mismo período cronológico que transcurre desde los primeros períodos cerámicos que encontró Bird en la Costa Norte de Chile hasta un período hispánico. Este último está representado por los yacimientos de la Puna Argentina, donde se han hallado asociados con elementos europeos. En la costa Norte de Chile, Bird halló tabletas de madera muy simples, junto a tubos de hueso y madera también muy sencillos, que corresponderían a una época algo anterior al del máximo apogeo del arte. Todos los restantes hallazgos de tabletas y tubos parecen corresponder, por lo menos dentro de lo que los datos recogidos nos permite apreciar, a períodos inmediatamente preincaicos e incaicos. En el período representado por las tabletas simples de Bird se habrá iniciado el desarrollo del arte, a partir de las formas de Tiahuanaco, según sugieren algunos autores (Uhle, 1913; Oyarzún, 1931 y Latcham, 1938) o de otras, siguiendo un derrotero y sufriendo influencias que desconocemos. No sabemos si su desarrollo tuvo lugar exclusivamente en el Norte de Chile, pasando el estilo luego ya completamente elaborado a las otras regiones, o si también alguna de estas zonas, en las que también se encuentran estos objetos, tuvieron un papel importante en ese desarrollo.

Al revisar los numerosos ejemplares conocidos a través de la bibliografía, fuimos atraídos por la gran cantidad de motivos utilizados en su decoración, aparentemente muy distintos. Pero una mayor observación nos ha demostrado que hay una cantidad de ellos que siempre se repiten. Algunos de ellos llegan a tener una difusión muy amplia, mientras otros parecen circunscribirse a ciertos puntos. Igualmente nos pareció muy sugestivo el hecho de que en yacimientos muy alejados, como por ejemplo en Los Amarillos, en la Quebrada de Humahuaca (Marengo, 1954, fig. 5) y en Chunchuri, Norte de Chile (Oyarzún, 1931, fig. 5) se hayan encontrado tabletas tan idénticas, que parecen

haber sido talladas por una misma mano. Por el contrario es muy común que veamos, en una misma localidad, varios ejemplares decorados cada uno de ellos con elementos que se diferencian enormemente entre sí.

Resolvimos por ello efectuar un análisis y clasificación de los motivos decorativos de estos objetos para ver si aquí también podemos observar alguna especialización o difusión desigual, en los distintos tipos de ornamentos. En el análisis incluimos no sólo los artefactos que aparecen en la Puna sino también los que se recogieron en los otros tres centros.

Estudiamos en conjunto sin separarlos, los motivos que aparecen en las tabletas y los tubos porque se repiten tanto en un tipo de instrumentos como en el otro y consideramos las siguientes categorías: motivos accesorios, motivos antropomorfos, motivos zoomorfos, motivos zoomorfos antropomorfizados, formas simples y tabletas exóticas.

Los yacimientos en los cuales aparecieron estos objetos, incluidos aquellos que están fuera de la Puna, son: en la Puna Argentina, Casabindo, Santa Catalina, Rinconada, Doncellas, San Juan Mayo, Alitre y Antofagasta de la Sierra; en la Quebrada de Humahuaca, Tilcara, Ciénega Grande, Los Amarillos, Angosto Chico, Peñas Blancas, Campo



Fig. 9

Morado y La Huerta; en el área central del N.O. La Paya, Santa María y Quilmes, en la provincia argentina de San Juan, Calingasta y Angualasto; en Chile, Chiu-Chiu, Chunchuri, Calama, Antofagasta, Caldera, Pisagua, Toconao, San Pedro de Atacama, Copiapó y Quiani.

Hay una serie de elementos de carácter accesorio que aparecen ya sea en los motivos antropomorfos como en los zoomorfos. Son estos los siguientes:

Cara simple (Figs. 9 y 16): Está formada por el conrorno de la cara, las cejas y la nariz, todo ello en un relieve continuo. La faz aparece en un plano inferior. Su distribución es bastante amplia y se presenta tanto en tabletas como en tubos. Resulta así la forma más simple de representar la cara humana. Algunas veces forma el rostro de los personajes que constituyen el motivo central, otras es un motivo independiente y adquiere el carácter de una cabeza trofeo. Posiblemente ha sufrido algún proceso de estilización pues en algunos ejemplares, como en uno de Ciénega Grande (Salas, 1945, figs. 88 b y 89) la cara presenta además de los ojos y la boca, su cabellera. Este tema aparece en piezas con las siguientes procedencias: Casabindo (Ambrosetti, 1907-8, fig. 284); Tilcara (Casanova, 1950, pág. 24); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig. 270); Santa María (Ambrosetti, 1904, lám. II b); Chiu-Chiu (Uhle, 1913, fig. 14); Chunchuri (Oyarzún, 1931, fig. 5).

Gorro y cubrenuca (Figs. 9 y 10): Este motivo está constituido por un tocado en forma de gorro, que puede adquirir varias formas, pero el más común es el gorro cilíndrico o subcilíndrico con una prolongación posterior que denominamos cubrenuca. En algunos casos no es posible determinar si se trata de la cabellera o no. En otros se ve claramente que es una pieza independiente, accesorio del tocado que cae sobre la espalda o la parte posterior de la cabeza. Algunos ejemplares, ya más raros, sólo poseen el cubrenuca. Este motivo varía mucho en la manera de ser tratado. Puede ser muy simple o elaborado. El gorro puede tener adornos que asemejan diademas o joyas y algunos cubrenucas están tan decorados que estamos seguros de que se trata de piezas de tela. Aparece con igual frecuencia en tabletas como en tubos y en las figuras antropo y zoomorfas. Los ejemplares con este motivo son de las siguientes procedencias: Santa Catalina (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. II 26); Rinconada (Ambrosetti, 1901-2, figs. 14 y 15); Doncellas (Museo Etnográfico N° 43-112); Ciénega Grande (Salas, 1945, fig. 86 y 87); Tilcara (Museo Etnográfico N° 25.794); Los Amarillos (Marengo, 1954, figs. 5, 6 y 7); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, figs. 5, 270, 272, 273, 275, 280, 283 b); Quilmes (Ambrosetti, 1901-2, fig. 13);

Chiu-Chiu (Mostny, 1952, fig. 8; Oyarzún, 1931, fig. 8; Uhle, 1913, figs. 5 y 6; Museo Etnográfico N° 43-1619); Calama (Oyarzún, 1931, figs. 10 y 14; Boman, 1908, fig. 172 a y a'); Chunchuri (Oyarzún, 1931, fig. 6, 15 y 16).

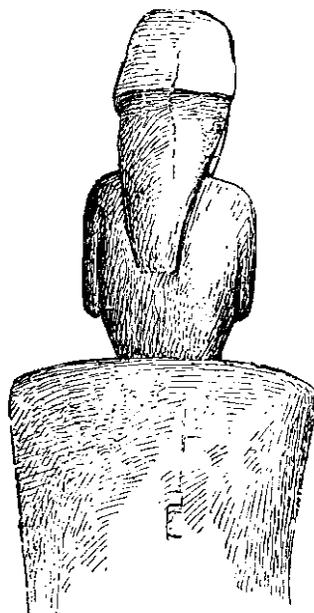


Fig. 10

Personajes en cuclillas (Fig. 9): Son personajes en cuclillas, con el detalle muy importante de tener las manos sobre las rodillas. Este motivo aparece también en tubos y tabletas, pero siempre con figuras humanas que constituyen las máximas expresiones del arte. Hemos considerado en este motivo únicamente la actitud adoptada por los personajes pues en los demás rasgos las figuras varían mucho. Hemos ubicado tabletas y tubos con este motivo en: Rínconada (Ambrosetti, 1901-2, fig. 14); Doncellas (Museo Etnográfico, N° 43-112); Los Amarillos (Marengo, 1954, figs. 5, 6 y 7); Tilcara (Casanova, 1950, pág. 24); Ciénega Grande (Salas, 1945, figs. 86 y 87); Angosto Chico (Casanova, 1942 b. lám. VIII); Peñas Blancas (Museo Etnográfico, N° 26.706 y 26.716); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, figs. 5, 88, 270, 274 y 275); Chiu-Chiu (Oyarzún, 1931, fig. 12); Chunchuri (Oyarzún, 1931, fig. 6); Antofagasta (Latham, 1910, fig. 8 a).

Personajes de rodillas: Posiblemente se trate de un motivo estre-

chamente relacionado con el anterior. Aparece también en tubos y tabletas y con figuras antropro y zoomorfas. Se conocen personajes de este tipo de: Santa Catalina (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. II 26); Rinconada (Ambrosetti, 1901-2, fig. 14); Caldera (Looser, 1926, lám. II 2); Chiu-Chiu (Bennett, 1946, lám. 132 i; Oyarzún, 1931, fig. 8); Chunchuri (Oyarzún, 1931, fig. 16).

Estos motivos accesorios no aparecen nunca aislados. Forman parte de los que vamos a analizar y que son los principales. Hemos separado estos elementos accesorios pues nos permiten apreciar la unidad del estilo decorativo de las tabletas y tubos para rapé. Muchas figuras, especialmente las antropomorfas presentan gran variedad de formas, pero por la presencia de alguno de estos motivos accesorios podemos ver la estrecha relación que hay entre todas ellas.

Los motivos antropomorfos son difíciles de aislar por su complicación. Podemos separarlos de la siguiente manera:

Figuras antropomorfas simples: Aparecen exclusivamente en tabletas. Han sido talladas toscamente. No vemos en este motivo un deseo de simplificación debida a evoluciones estilísticas sino que la sencillez de los rasgos se debería a la poca habilidad del artesano. Hay algunas de piedra que incluimos aquí pues consideramos que son simplemente el resultado de la fabricación de instrumentos idénticos en material distinto. Proceden de La Paya (Ambrosetti, 1907-8, figs. 268 y 269); Calingasta (Aguilar, 1904, fig. 5); Chiu-Chiu (Uhle, 1913, figs. 8, 9, 10 y 11; Boman, 1908, fig. 174); Calama (Uhle, 1915, lám. II 1); Pisagua (Uhle, 1915, lám. II 5).

Figuras antropomorfas complejas (Fig. 9): Son éstas las figuras que adquieren el mayor desarrollo en la talla y la máxima elaboración en las formas. Entre ellas contamos con los más altos exponentes de este arte. Aparecen con mayor frecuencia en las tabletas pero también las vemos en los tubos. Son personajes que se presentan de pie, de rodillas o en cuclillas. En las tabletas aparecen uno, dos o tres personajes y no sabemos por el momento si esto ha tenido una significación especial ya que no hemos notado ninguna diferencia formal importante en ninguno de los tres tipos. Sólo podemos agregar que en las de tres personajes el central por lo general se distingue por su mayor tamaño, por algún adorno del cual carecen los otros o es una figura zoomorfa. En algunos casos el personaje central es humano y los laterales zoomorfos, los que poseen las características de los motivos de este tipo que describiremos más adelante. La manera de tratar los rostros varía de la cara simple hasta las representaciones más realistas. La gran mayoría de

ellas están cubiertas con un gorro o cubrenuca. Aparecen en los siguientes yacimientos: Rinconada (Ambrosetti, 1901-2, figs. 14 y 15); Doncellas (Museo Etnográfico, N° 43-112); Los Amarillos (Marengo, 1954, figs. 5 y 6); Angosto Chico (Casanova, 1942, lám. VIII); Tilcara (Casanova, 1950, pág. 24); Ciénega Grande (Salas, 1945, figs. 86 y 87); Peñas Blancas (Museo Etnográfico, N° 26.706 y 26.716); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, figs. 5, 88, 100, 270, 272, 273, 275, 280); Chiu-Chiu (Uhle, 1913, figs. 1 a 3, 5, 6 y 7; Oyarzún, 1931, fig. 8; Bennett, 1946, lám. 131 i); Chunchuri (Oyarzún, 1931, figs. 6 y 15); Caldera (Looser, 1926, lám. II 2); Antofagasta (Latham, 1910, fig. 8 a).

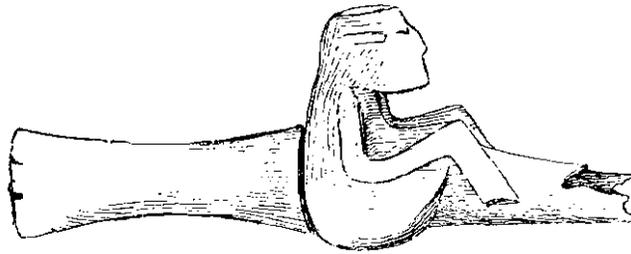


Fig. 11

Hombre en cuclillas sobre tubo (Fig. 11): Un motivo antropomorfo claro y definido es el del hombre en cuclillas, tallado de madera que aparece montado o encaramado sobre el tubo. Su cabeza está cubierta por un bonete tronco-cónico. El perfil de la cara está muy acentuado y posee a veces algunos accesorios como una trompeta o un hacha. Su dispersión se limita a La Paya, a algunos yacimientos de la Quebrada de Humahuaca y a Antofagasta de la Sierra (Abrosetti, 1904, II a); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig. 278); Ciénega Grande (Salas, 1945, fig. 88 a); Angosto Chico (Casanova, 1942, lám. VIII) y Campo Morado (Museo Etnográfico, N° 25.727).

Entre los motivos zoomorfos se suceden una serie de tipos bien precisos y claros, de fácil determinación.

Armadillo: El armadillo o quitquincho ha sido tratado de idéntica forma en todas las zonas en que aparece. El cuerpo del animal constituye el de la tableta. En la parte ventral está la concavidad que adquiere una forma elíptica y en el dorso se ha tratado de representar la armadura o caparazón del animal. La concavidad ocupa también la parte correspondiente a la cabeza y ésta hace las veces de mango. Aparece este motivo en La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig. 5); Angosto Chico

(Casanova, 1942, lám. VIII); Chiu-Chiu (Uhle, 1913, fig. 5); Chunchuri (Oyarzún, 1931, fig. 4).

Cóndor: El cóndor ha sido tratado de una manera muy interesante, aunque distinguimos dos formas. En una de ellas el rey de los Andes está representado con todos sus atributos y detalles. Este motivo aparece exclusivamente en la región chilena y sólo en tabletas. Figuran con las siguientes procedencias: Chiu-Chiu (Uhle, 1913, figs. 16 y 18; Oyarzún, 1931, fig. 2; Mostny, 1952, fig. 7); Toconao (Latcham, 1938, pág. 129). En la otra forma el cóndor es tratado con más suavidad. Dudamos de que realmente sea un cóndor sino un águila. Con este motivo conocemos sólo dos ejemplares, uno de Doncellas, en Argentina (Museo Etnográfico, N° 43-1289) y el otro de San Pedro, cerca de Chuquicamata, en Chile (Bennet, 1946, lám. 132 k). De Chiu-Chiu, Uhle (1913, fig. 17) reproduce un ejemplar muy rústicamente tallado que podríamos considerar una transición entre los dos tipos.

Felino pasante en tableta: En algunas tabletas se ha tallado un felino muy sencillo, de perfil, en lugar del mango. Por su simplicidad no podemos determinar si realmente se trata de un felino o de otro animal. Lo encontramos en La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig. 263); Provincia de Antofagasta, Chile (Latcham, 1910, fig. 8); Chiu-Chiu (Uhle, 1913, fig. 12); Chunchuri (Oyarzún, 1931, fig. 3).

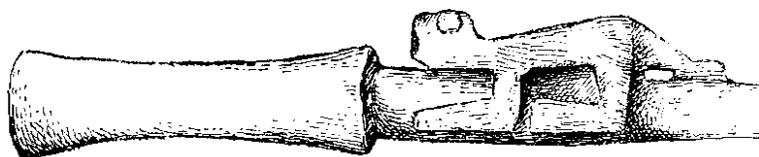


Fig. 12

Felino pasante en tubo (Fig. 12): Este felino aparece montado sobre el tubo. Está bien tallado y se distingue perfectamente de los felinos descritos en el párrafo anterior. Su cabeza está doblada hacia uno de los lados y aparece en los siguientes yacimientos: Casabindo (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. IV-A 6); San Juan Mayo (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. III 32); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig. 283 a); Santa María (Ambrosetti, 1904, lám. II b); Chiu-Chiu (Oyarzún, 1931, fig. 11; Bennett, 1946, lám. 132 g); Chunchuri (Oyarzún, 1931, fig. 13).

Felinos rampantes: Es éste un motivo muy raro. Consiste en dos felinos que apoyan sus patas delanteras sobre una cabeza con cara sim-

ple. Conocemos sólo dos ejemplares, uno de Chiu-Chiu (Uhle, 1913, fig. 14) y el otro del Pucará de Tilcara (Museo Etnográfico N° 17.896).

Cabeza de felino (Fig. 13): Este motivo aparece exclusivamente en tabletas. El mango o mangos de las tabletas, pues en algunas oportunidades tienen dos, son de sección cuadrangular y terminan en su extremo en una cabeza de felino muy bien tallada. La boca muchas veces es hueca y tiene los dientes, especialmente los caninos, bien marcados. Por su semejanza al felino de Tiahuanaco, Latcham las colocó en ese

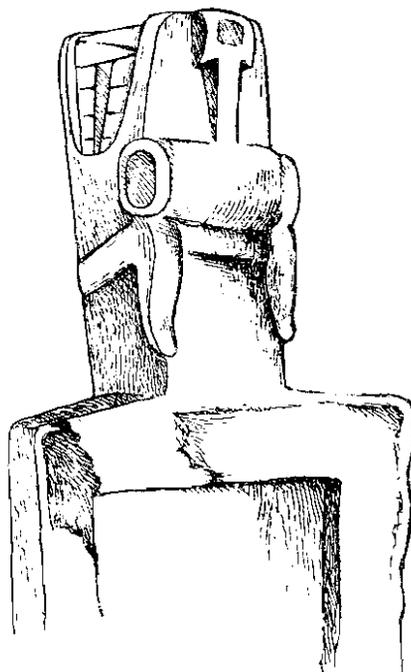


Fig. 13

período, pero sabemos que son contemporáneas a las demás pues aparecen integrando el Complejo de la Puna, que es muy reciente. Señalamos, sin llegar a ninguna conclusión, su parecido con algunas cabezas de felinos de Recuay, talladas en piedra (Bennett, 1944, fig. 33 c y lám. 8 D). Su distribución se limita a la región atacameña y a nuestra Puna, con excepción de un ejemplar de La Paya. Proceden de las siguientes localidades: Casabindo (Ambrosetti, 1906, fig. 6); Doncellas (Museo Etnográfico N° 42-2354); Chunchuri (Oyarzún, 1931, fig. 1); Copiapó (Latcham, 1926, lám. VIII 3 y 4); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig.

267); San Pedro de Atacama (Latcham, 1938, fig. 2 b y c); Chiu-Chiu (Uhle, 1913, 19 a 23; Museo Etnográfico N° 43-1617); Caldera (Latcham, 1926, lám. VIII 1 y 2); Pisagua (Uhle, 1915, lám. II 2).

Llama: Es éste un motivo muy simple. Representa un animal de perfil, posiblemente una llama. Conocemos dos ejemplares, ambos son tabletas y proceden de yacimientos de la Puna Argentina: San Juan Mayo (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. III 26); Alitre (Museo Etnográfico N° 43-79).

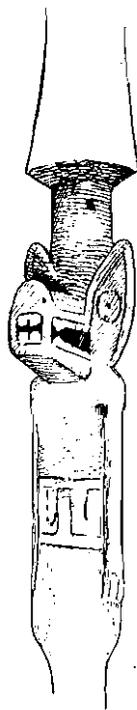


Fig. 14

Hemos distinguido dos motivos zoomorfos antropomorfizados. Son ellos el vampiro y el dragón. Seguramente se encuentran ambos estrechamente relacionados. También incluimos en este grupo un motivo combinado de figuras animales y humanas.

Vampiro (Fig. 14): Aparece exclusivamente en los tubos. Sus características más destacadas lo constituyen su hocico y orejas. Tiene además ciertos rasgos antropomorfos como brazos y piernas. Generalmente aparece arodillado y con prendas de vestido, como un ejemplar

de Doncellas que presenta un casco con cubrenuca. Los ejemplares más elaborados tienen en sus manos un objeto que podemos identificar como un hacha. Este motivo aparece en Santa Catalina (Lehman-Nitsche, 1902, lám. II, 25 y 26); Doncellas (Museo Etnográfico, N° 42-493 y 42-2353); Chiu-Chiu (Boman, 1908, fig. 174 a; Ryden, 1944, fig. 155 a; Mostny, 1952, fig. 8); Calama (Boman, 1908, fig. 171, d y e).

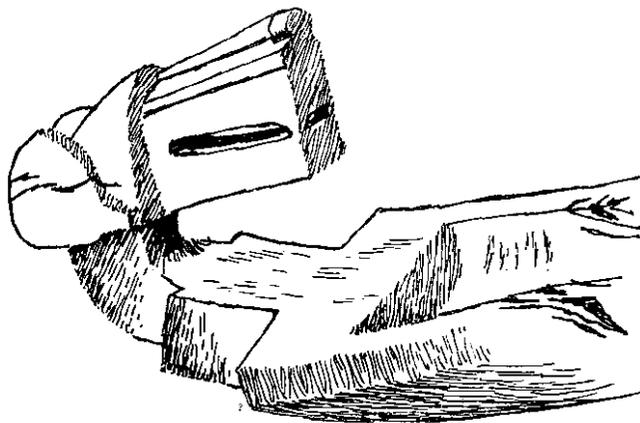


Fig. 15

Dragón (Fig. 15): Este motivo, que ha servido para decorar tabletas y tubos, posee un hocico mucho más largo que el vampiro, adquiriendo entonces su cabeza la figura de un monstruo. Su hocico se asemeja al de un mono mandil, aunque evidentemente no tiene ninguna relación con este simio. Se le han agregado otros elementos como gorros, cubrenucas y generalmente tiene un mayor carácter antropomorfo que el vampiro. En las tabletas de tres personajes, muchas veces se combina con figuras antropomorfas. Los ejemplares conocidos son de Los Amarillos (Marengo, 1954, fig. 5); La Huerta (Lafón, 1954, lám. IV c); Tilcara (Casanova, 1950, pág. 24); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig. 61, 265, 266, 276, 279 y 282); Quilmes (Ambrosetti, 1901-2, fig. 13); Calama (Boman, 1908, fig. 172; Oyarzún, 1931, figs. 7 y 10; Uhle, 1915, lám. I 10); Chiu-Chiu (Uhle, 1913, fig. 13; Bennett, 1946, lám. 132 e y j); Chunchuri (Oyarzún, 1931, figs. 5 y 16).

Felino con cabeza trofeo (Fig. 16): Es éste un motivo mixto, con elementos antropomorfos y zoomorfos. Consiste en un felino tallado en el tubo. Ha sido realizado con gran esmero y rasgos muy definidos y aparece encaramado, como un alter ego, sobre una figura antropo-

morfa. Esta última puede ser la cabeza con cara simple o una figura de hombre de pie, arrodillada o en cuclillas con gorro y cubrenuca. La elaboración varía desde un felino que aparenta tener en sus garras una cabeza trofeo (Ambrosetti, 1907-8, fig. 284) hasta formas más complicadas, como un tubo del Pucará de Tilcara (Casanova, 1950, pág. 24)

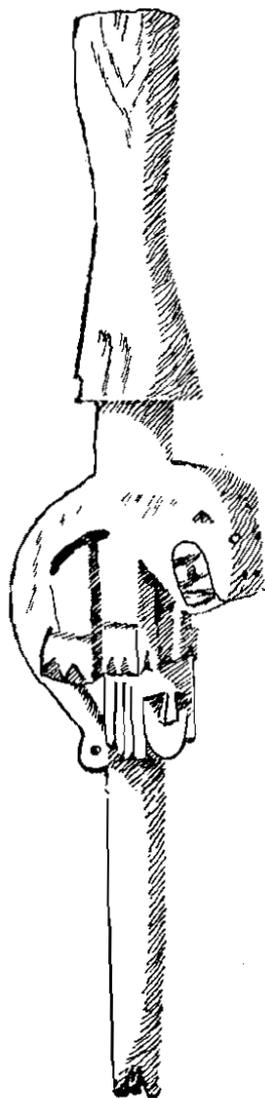


Fig. 16

que además de tener la cabeza trofeo y el felino, el artista le ha agregado una figura humana en cuclillas sobre el felino. Su distribución es bastante amplia: Casabindo (Ambrosetti, 1907-8, fig. 284); Ciénega Grande (Salas, 1945, fig. 89); Tilcara (Casanova, 1950, pág. 24); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig. 283); Angosto Chico (Casanova, 1942, VIII); Chiu-Chiu (Oyarzún, 1931, fig. 12); Calama Oyarzún, 1931, fig. 14).

Entre las formas simples hallamos tres que son las tabletas con mangos geométricos, aquellas sin decoración y los tubos simples.

Tabletas con mangos de forma geométrica: Colocamos aquí un pequeño grupo de tabletas de mangos muy simples que tienen diversas formas geométricas no muy regulares. Proceden de Santa Catalina (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. II 17 y 18); Rinconada (Boman, fig. 138 j); Chiu-Chiu (Montell, 1926, fig. 41); Pisagua (Uhle, 1915, lám. II 3, 4 y 6).

Tabletas sin decoración: La expresión más simple de la tableta la tenemos en aquellas que no presentan ninguna decoración. Tabletillas de este tipo las conocemos de Doncellas (Museo Etnográfico N° 42-2210); La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig. 261); Chiu-Chiu (Uhle, 1913, 27; Ryden, 1944, fig. 113; Bennett, 1946, lám. 132 h) y Quiani (Bird, 1943, fig. 20 b). Posiblemente se trate de formas más primitivas que tendrían un significado cronológico. Esto es sugerido por el hallazgo hecho por Bird, en Quiani, de una de estas tabletas en una tumba correspondiente a uno de los primeros períodos cerámicos. El que correspondan a una etapa anterior en la evolución de este arte, no niega que pudieron subsistir junto a objetos similares más elaborados en épocas posteriores. En el Norte de Chile aparecen tabletas simples con un mango rectangular del mismo ancho que la base. Latcham (1938, pág. 37) las considera del período de Tiahuanaco, pues las de piedra y madera que ostentan figuras típicas de él, también tienen mangos rectangulares. Tenga o no valor esta afirmación son exclusivas del Norte de Chile: Chiu-Chiu (Latcham, 1938, fig. 3 a y b; Uhle, 1913, figs. 24 y 25; Montell, fig. 42) y San Pedro de Atacama (Latcham, 1938, fig. 3 e, pág. 37).

Tubos simples: Cuando han sido tallados en madera tienen la forma clásica constituida por un tubo largo, que tiene en un extremo un engrosamiento muy característico que llamamos boquilla. Otro tipo lo constituyen aquellos que tienen el tubo hecho de hueso y la boquilla de madera en la cual va enchufado aquél. En ambos casos carecen de toda decoración. Los primeros proceden de Santa Catalina (Lehmann-

Nitsche, 1902, lám. II 24) y Chiu-Chiu (Mostny, 1952, fig. 8); los segundos de Casabindo (Von Rosen, 1924, fig. 69); Angualasto (Vignati, 1934, fig. 11 lám. XXV); Calama (Boman, 1908, fig. 171) y Pisagua (Uhle, 1915, lám. I fig. 9). Hay una serie de tubos de hueso muy sencillos a los cuales varios autores (Uhle, 1915) consideran como las formas más primitivas y antiguas, pero consideramos que es muy difícil determinar su uso cuando carecen de espigas de cardón.

Tabletas exóticas: Mencionaremos en este párrafo dos tabletas que por su forma se alejan de las clásicas. Una de ellas es una hermosa tableta de Chiu-Chiu (Ryden, 1944, fig. 114). Es elíptica, no tiene mango y el borde de la concavidad está formado por una serpiente bicéfala. Presenta además el motivo de cara simple. Lo complejo de este ejemplar nos hizo dudar que tuviera alguna relación con el resto de las tabletas que estudiamos. La presencia del tema cara simple, nos permitió establecer su correspondencia con las demás. La otra es de Santa Catalina (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. II, 19 a y b). También es un ofidio que ha sido tallado enroscado. La concavidad tiene forma decreciente y posee un orificio en el centro con lo cual adquiere el aspecto de una paleta de pintor.

Al reseñar la utilización de instrumentos similares a los que describimos, por indígenas amazónicos, explicamos porqué creíamos que los estuches de madera pudieron servir para conservar la paticá o rapé. Por esa razón los estudiamos en este capítulo.

Los estuches que aparecen en la Puna son siempre cilíndricos o bicónicos a veces con un engrosamiento en la cintura y pueden o no tener tapa. Han sido decorados con diversos motivos en algunos casos, y en otros su forma es muy sencilla, pero siempre se los ha tallado con muchísimo cuidado, de tal manera que figuran, junto a las tabletas y tubos, entre los objetos más elaborados. Su dispersión abarca también La Paya y el Norte de Chile. En esta última región hay también estuches cuadrangulares con o sin particiones, que faltan en las otras dos.

Los estuches decorados poseen varios de los motivos que hemos analizado más arriba. En un cubilete de La Paya (Ambrosetti, 1907-8, fig. 90), junto a una decoración geométrica, aparece la cara simple. Otro de Doncellas (Museo Etnográfico N° 42-2229) tiene un personaje en cuclillas con gorro y cubrenuca. Este último motivo lo vemos también en un ejemplar del Norte de Chile (Latcham, 1938, fig. 46) y en otro, de la misma región, distinguimos la figura del dragón (Latcham, 1938, fig. 46). Por último, la tapa de un estuche de Doncellas presenta dos siluetas de armadillos minuciosamente talladas (Museo Etnográfico N°

43-1294). Para poder establecer con más seguridad lo que proponemos sería necesario, además de indicar las afinidades estilísticas, realizar un análisis de las sustancias conservadas en estos estuches.

La distribución de todos estos artefactos parece algo confusa, pero trataremos de ordenar un poco el panorama, viendo primero lo que ocurre en la Puna y después lo que aparece fuera de ella.

Realizamos nuestro estudio con los elementos que pudimos obtener en la bibliografía. Recogimos datos sobre unas 190 piezas, entre las que figuran tabletas de madera y piedra y tubos de hueso, de madera y de madera y hueso. Ampliamos este número con algunos ejemplares existentes en las colecciones del Museo Etnográfico, procedentes en su mayor parte de la Quebrada de Humahuaca y la Puna Argentina.

En la bibliografía sólo hemos podido ubicar 17 piezas originarias de yacimientos puneños. Con las del Museo aumentamos este número a 29. En las otras zonas estos artefactos son mucho más abundantes. Por ejemplo La Paya, uno de los yacimientos más ricos, ha dado 35 ejemplares de tabletas y tubos, 40 han aparecido en Chiu-Chiu, en el Norte de Chile.

De los 22 motivos señalados, en la Puna Argentina aparecen 15, aunque esto no nos da una visión clara del comportamiento de esta región. Algunos de los motivos, como la cara simple, el gorro y cubre nuca, los personajes en cuclillas y el felino sobre cabeza trofeo, los conocemos a través de tres ejemplares exclusivamente. El resto de motivos que aparecen en la Puna, exceptuando la cabeza de felino y el vampiro, son los más simples. Queda entonces la Puna en ese estado de inferioridad con respecto a las otras regiones. El Norte de Chile, La Paya y la Quebrada de Humahuaca, muestran una riqueza mucho más vasta, tanto en motivos como en número de ejemplares.

En las diversas zonas en que se han ubicado estos hallazgos la distribución geográfica es bastante irregular. En el Norte de Chile, Puna Argentina y Quebrada de Humahuaca la dispersión es bastante amplia, apareciendo estos instrumentos en muchos yacimientos. En los valles Calchaquíes tenemos un centro casi único en La Paya que se encuentra completamente aislado. Fuera de ella aparecen muy raros ejemplares en dos localidades. Por último tenemos otro centro mucho más alejado y aislado en San Juan. Son contados los ejemplares que se conocen de esta región y son sumamente sencillos.

El Norte de Chile se presenta con una evidente superioridad con respecto a las otras zonas. Aparecen allí 20 de los motivos analizados. El yacimiento que proporcionó más ejemplares fue Chiu-Chiu. Conoce-

mos aquí 49, con 18 de los motivos. Frente a Chiu-Chiu se alza con gran fuerza la ciudad de La Paya con 35 ejemplares en los cuales se registran 14 motivos.

Podemos indicar algunos motivos que se circunscriben a varias zonas determinadas. Uno de ellos es el hombre en cuclillas sobre tubo, que se limita a La Paya, Quebrada de Humahuaca y Antofagasta de la Sierra. El de cóndor es exclusivo del Norte de Chile y el águila es de aquí y de la sección Boreal de la Puna. La cabeza de felino, con excepción de un ejemplar de La Paya, tiene la misma distribución que el águila. En la Quebrada de Humahuaca parece existir una primacía y un mayor desarrollo de los motivos antropomorfos. Las figuras antropomorfas en cuclillas con gorro y cubrenuca, son más abundantes aquí que en otra parte pues en el Norte de Chile sólo hemos ubicado dos ejemplares con estos motivos. En Humahuaca estos motivos aparecen en todos los yacimientos que analizamos y con más de un ejemplar, además, conocemos algunos ejemplares de la Quebrada que constituyen la más alta expresión de la talla de la madera, en lo que respecta a las figuras humanas. En Chile hay un mayor desarrollo de figuras zoomorfas antropomorfizadas.

De lo que acabamos de exponer se desprende que junto a una aparente uniformidad estilística, existen algunos centros de mayor importancia que otros. Los dos centros más importantes son Chiu-Chiu, con los restantes yacimientos del Norte de Chile, y La Paya. Un tercer centro de menor importancia, en el cual tuvieron un mayor desarrollo las esculturas humanas, es la Quebrada de Humahuaca. La Puna Argentina, que aparece marcadamente más pobre en lo que respecta a estos instrumentos, habría recibido los productos de estos tres centros, entre los cuales debió existir un intenso intercambio.

Materiales de hueso

Los materiales de hueso de la Puna Argentina son muy escasos. Su aparición se limita, salvo una excepción, a los yacimientos del Complejo de la Puna. Se registraron hallazgos de objetos de hueso en las siguientes localidades: Santa Cecilia, San Juan Mayo, Pucapampa, Rinconada, Casabindo, Taranta, Sorcuyo y Antofagasta de la Sierra. La variedad de los instrumentos es muy reducida y en su mayor parte son idénticos a los que aparecen en otras zonas, especialmente en la Quebrada de Humahuaca. Los objetos que aparecen en la Puna Argentina son los siguientes:

Espátulas: Las espátulas propiamente dichas están formadas por un fragmento de hueso largo. Uno de sus extremos está ligeramente ensanchado y puede o no tener concavidad. Esta concavidad a veces está formada por la curva natural del hueso con que han sido fabricadas. También adquieren la forma de una pequeña cuchara y pueden estar decoradas con simples líneas incisas cruzadas.

Topos: Las espátulas, especialmente las cucharillas, con el agregado de algunos elementos, toman la forma de topos. Algunos autores las llaman también espátulas en forma de topo. Hay desde luego toda una serie de formas de transición. Tienen una cabeza redonda con o sin concavidad y un cuerpo aguzado en el extremo. La forma de la cabeza puede variar y poseer o no aletas. Fueron hallados en Rinconada (Boman, 1908); Casabindo (Von Rosen, 1924); Antofagasta de la Sierra (Ambrosetti, 1904).

Tubos: Los tubos de hueso tuvieron muy distintos usos, muy difíciles de precisar. Von Rosen reproduce uno de Casabindo (1924, fig. 22) con espinas en su interior que indudablemente debió servir como tubo para rapé. Uhle (1915) considera a estos tubos como los más primitivos y antiguos cronológicamente. El hallazgo de uno de estos tubos en Casabindo, donde también aparecieron materiales hispánicos, si bien no invalida la posición cronológica de estos instrumentos, atestigua que siguieron usándose hasta épocas recientes.

Tubos para rapé: Entre estos encontramos tubos de hueso y de madera y hueso, contruídos de tal manera que no tenemos duda de que se los usó para ese fin. Tienen las dos partes que constituyen estos tubos: boquilla y tubo. Entre los materiales procedentes de Doncellas (Museo Etnográfico N° 42-876) hay uno de estos objetos en el que ambas partes son de hueso. La boquilla es algo más gruesa y en ella se ha enchufado el tubo. En Casabindo von Rosen (1924, fig. 69) ha hallado un tubo para rapé formado por un hueso largo de ave y una boquilla de madera. Estos instrumentos parecen constituir una de las etapas previas por las que pasó su construcción hasta llegar a los tubos tallados íntegramente de madera. Pero también, como los más simples de hueso, se siguieron usando.

Punzones: Estos punzones o puñales han sido contruídos con una extremidad de hueso largo de llama o de guanaco. Tienen un extremo aguzado y el otro conserva parte de la articulación, adquiriendo así la forma de un puñal. Fueron utilizados en las tareas más diversas y son casi infaltables en todas las regiones en las que aparece la industria del hueso.

Corneta: Von Rosen ha encontrado en Casabindo (1924, figs. 75 y 76) una corneta con una bocina de cuero de bovino y una boquilla de hueso de llama. Es evidentemente un hallazgo de origen europeo. No se han registrado hallazgos de auténticas cornetas indígenas enteras o en parte.

Torteros: El único yacimiento de la Puna Argentina en el que figuran torteros de hueso es Antofagasta de la Sierra (Ambrosetti, 1904, lám. III, 46, 47, 48 y 51). Son planos, cuadrangulares o subcuadrangulares.

Puntas de flecha: Ambrosetti (1901-2, pág. 47) trae procedente de Taranta, algunas puntas de flecha de hueso. Es la única mención al respecto que hemos podido recoger en la bibliografía, tratándose además de un dato muy dudoso. Son flechas muy toscas que tienen una distribución muy amplia y que sobrepasan en mucho los límites geográficos de la Puna Argentina. En Sorcuyo, Casanova ha encontrado astiles en uno de cuyos extremos se ha introducido una falange de llama (Casanova, 1938, pág. 448). Estos instrumentos debieron ser utilizados como flechas embotadas o como contrapeso para las flechas.

Peines: Es muy común en la Quebrada de Humahuaca un tipo de instrumento de hueso de forma alargada con un extremo afinado y el otro más ancho, en el cual se han tallado algunos dientes. Fueron utilizados con toda seguridad como instrumentos de telar. Aparecen también en la Puna Argentina pero son mucho más raros.

No podemos realizar con los escasos datos que poseemos un estudio intensivo de la industria del hueso en la Puna. Pero creemos que esta industria no tuvo un gran desarrollo en esta región. Por el contrario, suponemos que hubo un importante centro de elaboración del hueso en la vecina Quebrada de Humahuaca. Es de notar que frente a la presencia de otros elementos quebradeños hallemos tan poco hueso.

Materiales de piedra

Los yacimientos que dieron el Complejo de la Puna han proporcionado materiales de piedras bastante heterogéneos y escasos. No obstante esto hay dos elementos muy claros y precisos que podemos agregar a los que ya hemos determinado como característicos de este Complejo. Estos son los azadones y los alisadores.

Azadones: Como en el caso de las horquetas de atalaje, les fueron adjudicados los más diversos usos pero finalmente su empleo y morfología han sido claramente determinados por Casanova (Casanova,

1953, pág. 275 y Debenedetti y Casanova, 1933-35, pág. 24). Estos artefactos, construidos con lajas, de cuerpo trapezoidal generalmente, mango cuadrangular y filo recto, son sumamente abundantes en la Puna. Han aparecido en los siguientes yacimientos: San Juan Mayo, Cangrejillos, Torohuasi, Rinconada, Queta, Agua Caliente, Las Peñas, Tinaté, Casabindo, Sorcuyo, Lumará y también en otros visitados por nosotros, como Puesto Colorado, todas localidades del Sector Boreal de la Puna. Aparecen asociados directamente con otros elementos del Complejo de la Puna y su abundancia y dispersión geográfica, que se reduce con muy pocas excepciones al sector Boreal de la Puna, nos permite considerar a los azadones de piedra como uno de los rasgos diagnósticos más importantes para determinar la presencia de dicho complejo. Latham (1938, pág. 119) señala claramente que son exclusivos de la Puna Argentina y que no aparecen en el Norte de Chile. Algunos fragmentos de instrumentos semejantes han sido hallados en Titiconte (Debenedetti y Casanova, 1933-35, pág. 26). En el Pucará de la Cueva, en la Quebrada del mismo nombre, Casanova encontró dos azadones semejantes a los de la Puna (Casanova, 1933, figs. 18 y 19). Estos dos yacimientos se encuentran próximos al borde oriental del sector Boreal de la Puna y deben estar estrechamente relacionados con la arqueología de la zona. Fuera de estos lugares no se han registrado hallazgos de azadones.

Alisadores: Están construidos con el mismo material que los azadones. Por ende están estrechamente unidos a ellos. Son pequeños y adquieren una forma semicircular o de creciente. El borde que parece haberse usado, es el convexo o externo, pues presenta señales de trabajo. Es muy difícil determinar cómo fueron empleados. Su filo romo nos indica que no se los usó para cortar o tronchar sino para alisar, pulir o raspar y por esto los llamamos alisadores. Se limitan también a los yacimientos del Sector Boreal de la Puna y aparecen asociados al Complejo de la Puna como los azadones, aunque no son tan numerosos. En la bibliografía figuran en Rinconada y en Queta (Boman, 1908, figs. 126 a, b y c; 139 e y f; 140 c) pero los encontramos igualmente en las colecciones de otros yacimientos de la misma zona, existentes en el Museo Etnográfico. No los hemos ubicado en ninguna otra región.

Puntas de flecha: Las flechas que hemos descripto más arriba en su gran mayoría están provistas de puntas de piedra, pero no encontramos en ellas una uniformidad ni en lo que respecta al material con que fueron fabricadas, ni en la forma. Son puntas pequeñas muy bien tra-

bajadas. Boman (1908, pág. 571), al estudiar las de la Puna y las de la Quebrada del Toro, establece diferencias en su forma. Las puntas de la Puna, según este autor, son exclusivamente de cuerpo triangular con pedúnculo, aunque aparecerían, como producto de un intercambio, algunos ejemplares del otro tipo. En cambio las de la Quebrada del Toro, no tienen pedúnculo y sus bases son escotadas. Investigaciones posteriores (Casanova, 1938, pág. 447, fig. 22 y Vignati, 1938, pág. 84) han demostrado que son tan abundantes las de una forma como las de otra, quedando desvirtuada la afirmación de Boman. Los yacimientos en los que aparecen puntas de piedra, enastadas o no, asociadas al Complejo de la Puna, son los siguientes: Santa Catalina, San Juan Mayo, Pucapampa, Surugá, Cangrejillos, Rinconada, Queta, Cochínoca, Casabindo y Sorcuyo.

Palas: Han sido construídas con el mismo material que los azadones y los alisadores. Casanova (1933, pág. 275 y Debenedetti y Casanova, 1933-35, pág. 24) ha determinado las diferencias que existen entre las palas y los azadones. Las primeras son sumamente escasas en la Puna y sólo han aparecido en Rinconada (Boman, 1908, fig. 139 a, b, c y g). Son más abundantes en otras regiones vecinas. Según Latcham (1938, pág. 119) es frecuente el hallazgo en el Norte de Chile. Pero donde revisten mayor importancia y caracterizan los hallazgos es en la zona de Iruya, especialmente en Titiconte (Debenedetti y Casanova, 1933-35, pág. 24 y siguientes; Márquez Miranda, 1934, pág. 267 y láminas II, III y IV).

Morteros: Es extraño que figuren en la bibliografía tan pocos morteros de piedra tratándose de restos dejados por pueblos eminentemente agrícolas. Entre los poco publicados no podemos determinar formas o tipos precisos.

Manos de mortero: Tampoco han atraído la atención de los autores que se han ocupado de los restos arqueológicos que aparecen en la Puna. Los escasos datos que poseemos sobre las manos de morteros tampoco nos permite llegar a conclusiones precisas. Han sido usadas para moler distintos elementos: granos, pinturas, etc. y de acuerdo a la finalidad variaría la forma. Boman en Lumará (1908, fig. 123) encontró pequeñas manos cilíndricas, con un estrechamiento a media altura, que presentaban restos de pinturas.

Piedras perforadas: Los grandes anillos de piedra no son muy abundantes en la Puna. En Rinconada (Boman, 1908, fig. 140 f) aparecieron entre las ruinas del Pucará, junto con azadones y alisadores. El mismo autor registra su hallazgo en Pozuelos (Boman, 1908, fig.

153) donde aparecieron aislados. Estos instrumentos debieron tener un doble uso, uno agrícola como rompeterrones, colocados en largos palos, y otro guerrero, como rompecabezas.

Cuentas de collar: Son muy abundantes las cuentas de piedra en casi todos los yacimientos y han sido fabricadas con los más diversos materiales. Es de notar el gran número de cuentas encontradas en Queta (Boman, 1908, pág. 624) cosa que hace pensar que este yacimiento fue un centro especializado en su fabricación.

Hachas: Los escasos ejemplares hallados en yacimientos portadores del Complejo de la Puna, son pulidos, cilíndricos y de cuello completo. Son todos hallazgos de superficie. En Rinconada (Lehman-Nitsche, 1902, lám. V-D 2) y en Sorcuyo (Casanova, 1938, pág. 445) han aparecido hachas pulidas en forma de T. Evidentemente se trata de elementos importados.

Objetos varios: Junto a estos objetos han aparecido otros mucho más raros como torteros de piedra, piedras para afilar, badajos de campanillas, martillos, idolillos y silbatos.

Por último debemos mencionar dos tipos de instrumentos que a pesar de aparecer en algunos yacimientos, junto a otros elementos del Complejo de la Puna, no los consideramos integrantes de él.

Bolas: Von Rosen ha hallado en Casabindo bolas cónicas (Von Rosen, 1924, pág. 56). Según dicho autor son semejantes a las que él mismo encontró en El Moreno, en Salinas Grandes (1924, fig. 88). Bolas de este tipo también aparecen en Titiconte (Debenedetti y Casanova, 1933-35, lám. XIV, 1, 2 y 3).

Material lítico: Von Rosen consigna el hallazgo de materiales de piedra tallada en Casabindo, entre las ruinas de habitaciones (Von Rosen, 1924, pág. 38). Más abundantes son estos materiales en Saladillo, en la región de Salinas Grandes (Von Rosen, 1924, pág. 38), a los cuales también se refiere Boman (1908, pág. 569). Entre las colecciones del Museo Etnográfico figuran materiales semejantes procedentes de Tinata (Museo Etnográfico N° 42-237 a 42-247). Von Rosen y Boman consideran que estos restos son distintos y más antiguos que los restantes hallazgos efectuados en la Puna. Nos referiremos a ellos nuevamente cuando analicemos los yacimientos de la región de Salinas Grandes.

Metalurgia

La metalurgia no alcanzó un gran desarrollo entre los indígenas de la Puna. Los objetos han sido fabricados con cobre y metales precio-

sos, como plata y oro, aunque estos dos últimos son más raros aún que el primero.

Los escasos elementos de cobre que aparecen asociados al Complejo de la Puna son semejantes a los que se hallan en otras regiones de nuestro Nor-oeste. Extraña esta pobreza en metales ya que tenemos la certeza de que existía una importante explotación de cobre en minas prehispánicas en Cobres o Cabí (Boman, 1908, pág. 536). Desgraciadamente no se han encontrado otros restos que permitan establecer cuales fueron los indígenas que las explotaron.

No conocemos ningún estudio amplio que determine si se usó cobre puro o bronce. Boman (1908, pág. 854, y sig.) analiza una serie de ejemplares del Noroeste y entre ellos figuran dos de la Puna, procedentes de Rinconada y Sansana. Estas dos últimas no llegan a tener un 4 % de estaño. Según el autor que citamos, todas las piezas del noroeste, poseen un porcentaje de estaño muy variable, salvo dos, una de Tastil y otra de La Paya, confeccionadas ambas con cobre puro. Esta variabilidad impediría considerar esta aleación como bronce. Boman divide a Sud América en dos zonas. Una comprende Colombia, Ecuador y la costa del Perú, donde se confeccionaron artefactos con cobre puro. La otra comprende la región montañosa de Perú y Bolivia y nuestro Noroeste, en la cual entraría la Puna. Aquí se usó en casi todos los casos cobre y estaño.

Los objetos de metal que aparecen asociados al Complejo de la Puna son los siguientes:

Cinceles: Son planos, de sección rectangular y extremo superior aguzado. El filo puede ser recto o curvo y tener un marcado ensanchamiento con respecto al resto de la pieza. Entre los instrumentos de metal son los más abundantes y comunes, pero a pesar de todos no podemos considerarlos típicos.

Campanillas: Siguen en importancia a los cinceles. Son campanillas plegadas, generalmente de pequeño tamaño, tan comunes en nuestro Noroeste. Von Rosen, en Casabindo, halló una de estas campanillas (1924, fig. 33) con su correspondiente badajo.

Punzones: Su sección es cuadrangular y tienen ambos extremos aguzados. En Rinconada (Boman, 1908, fig. 142 c) y en Doncellas (Museo Etnográfico N° 43-108) aparecieron dos punzones extraordinariamente conservados que presentan un enmangamiento formado por un envoltorio de tientos de cuero en la parte central del cuerpo.

Tumi: De hoja semilunar, con o sin mango, son similares a los que

aparecen en toda la región andina, aunque en la Puna son más raros que los objetos que acabamos de mencionar en el párrafo anterior.

Pinzas: No presentan mayores diferencias con las que aparecen en otras regiones y son más raras todavía que los tumis.

Brazaletes y anillos: Han sido fabricados con placas de bronce estrechas, curvadas y cuyos extremos no se unen.

Pendientes: Boman reproduce de Rinconada (1908, fig. 136 c) un pequeño pendiente en forma de cuchara. Esto nos demuestra que el cobre no se utilizó exclusivamente para confeccionar instrumentos, sino también para adornos, como en el caso de estos pendientes. Un uso semejante tuvieron las campanillas.

Hachas: Lehmann-Nitsche (1902, lám. III 23) reproduce, procedentes de San Juan Mayo, un magnífico ejemplar de hacha ceremonial, de tipo común en el área central, con un gancho en la parte superior. Es uno de los pocos ejemplares de todo nuestro notoste que conserva su mango de madera. Constituye un hallazgo extraordinario especialmente por tratarse de un yacimiento tan septentrional. Es evidente su procedencia foránea.

Placas: Hay en la Puna dos tipos de placas de metal. Unas son circulares o rectangulares, decoradas, en típico estilo diaguita, con motivos antropomorfos o zoomorfos. De estas conocemos tres, todas de Casabindo (Ambrosetti 1901-2, figs. 6, 7 y 8). El otro tipo está constituido por placas circulares pequeñas, muy simples sin ninguna decoración. Proceden de Pucapampa (Debenedetti, 1950, pág. 33), Santa Catalina (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. II, 36) y Casabindo (Von Rosen, 1924, fig. 23). La de Santa Catalina está colocada dentro de un estuche de cuero también circular. Las primeras han sido con toda seguridad importadas; las segundas de fabricación local.

Campanas: Von Rosen presenta el único ejemplar de campana que conocemos de la Puna (1924, fig. 119). Está roto y conserva sólo la parte superior pero su forma puede ser reconstruida.

Adorno de metales preciosos: La técnica con que han sido fabricados estos adornos es la del martillado y repujado. Materiales de oro y plata se conocen de Rinconada (Boman, 1908, fig. 136 b), Casabindo (Von Rosen, 1924, pág. 24) y Doncellas (Museo Etnográfico N° 42-2568). Con respecto al tipo y formas de los objetos no podemos reducirlos a una clasificación precisa. Hay placas, pendientes, pequeños recipientes, etc. Algunas de las piezas se destacan por su fabricación, como una de Doncellas (N° 42-2568 del Museo Etnográfico) que es una delgada placa repujada, con decoración antropomorfa. Con respecto

a los metales preciosos encontramos la misma contradicción que en el cobre. Frente a la riqueza de los yacimientos de oro y plata del territorio de la Puna, encontramos en el ajuar indígena, una pobreza extrema de objetos fabricados con estos metales. No poseemos ninguna prueba de que los ricos filones de oro de Rinconada y zonas vecinas hayan sido explotados por los aborígenes. No obstante esto, Boman (1908, pág. 693) cree que sí lo fueron.

Materiales varios

Los artefactos a los cuales nos referiremos en este capítulo, fueron confeccionados con cuero, fibras vegetales, calabazas, plumas, capullos de mariposas, etc. Su estado de conservación es extraordinario y su abundancia se debería exclusivamente a causas climáticas. Algunos objetos, como las cestas y las calabazas, son muy numerosos en los ajuares de la Puna. Pero el hecho de que su hallazgo esté limitado a ciertas zonas con condiciones climáticas óptimas para su conservación, nos impide ubicar en ellos rasgos que caractericen al complejo que analizamos, pues en las otras zonas más húmedas, no han subsistido elementos semejantes, con los cuales podamos compararlos.

Con cuero se fabricaron las ojotas que se han conservado en algunos yacimientos en perfectas condiciones (Von Rosen, 1924, figs. 14 y 73). Este tipo de calzado tiene una distribución que sobrepasa en mucho los límites geográficos de la Puna.

También de cuero se hicieron varios tipos de bolsas para guardar distintas clases de materiales. Las bolsas más comunes son aquellas confeccionadas con un trozo circular, plegado y sujeto con una cuerda. Este tipo de bolsitas aparecen en el Norte de Chile (Latcham, 1938, fig. 73) y en zonas más alejadas como Angualasto (Vignati, 1934, lám. XV).

Todas las cestas que conocemos de la Puna han sido fabricadas con el sistema del espiralado. Sus formas son las de platos o pequeñas cestas de paredes altas, en los cuales se han aprovechado fibras de distintos colores para crear una decoración de tipo geométrico. La cestería de este tipo se ha conservado en las regiones cuyo clima es semejante al de la Puna como en el Norte de Chile (Latcham, 1938, fig. 73) y en Angualasto (Vignati, 1934, lám. XXIII). En la Quebrada de Humahuaca, en algunos yacimientos, se han encontrado muy escasos restos de cestería en espiral.

Utilizaron las plumas de colores de algunas especies de aves de la

región y les dieron gran valor. Aparecen conservadas en envoltorios de cuero y en los estuches de cuero y madera.

Aparte de la cestería confeccionaron con fibras vegetales, aparejos, sogas, gorros y petos o camisas. Lehman-Nitsche publica una camisa de fibras vegetales de San Juan Mayo (1902, lám. III 3) y un gorro cilíndrico de Casabindo (1902, lám. IV E 3). Una camisa semejante apareció en Chiu-Chiu en el norte de Chile (Ryden, 1944, fig. 69) donde también son muy comunes los gorros cilíndricos que aparecen muy adornados con bordados y plumas (Ryden, 1944, fig. 100 y Latcham, 1938, fig. 81).

Fuera de la madera y las fibras, se utilizaron otros productos de origen vegetal. Son éstos los cascabeles confeccionados con nueces de especies típicas de la región y que tuvieron con toda seguridad un fin decorativo. No son exclusivos de la Puna. Los conocemos también del Norte de Chile y la Quebrada de Humahuaca. Se han conservado manojos atados de raíces y fibras, formando un tipo muy simple de brocha. Tuvieron un uso similar al de los peines de raíces utilizados actualmente en la Puna.

Por último mencionaremos los sombreros de capullos de mariposas que han aparecido en San Juan Mayo (Lehmann-Nitsche, 1902, lám. III 2) y en Santa Catalina (Ambrosetti, 1901-2, fig. 25). Tienen alas y copa. Son hallazgos sumamente raros y no conocemos ejemplares semejantes de otras regiones.

Las calabazas merecen que las tratemos con algo más de detalle que los materiales anteriores. Son muy numerosas en la Puna y constituyen uno de los elementos más abundantes en los ajuares puneños. Se las halló en San Juan Mayo, Pucapampa, Surugá, Rinconada, Cochinoca, Doncellas, Agua Caliente, Casabindo, Sorcuyo y Antofagasta de la Sierra. Pero no son exclusivas de la Puna. En el Norte de Chile su hallazgo es tan frecuente como en el territorio que nos ocupa e igualmente se las encuentra, aunque menos, en la Quebrada de Humahuaca y en el área central del N.O. En la Puna se observan calabazas de diversas formas: calabazas en forma de botella, medias calabazas, calabazas enteras, etc. La forma del recipiente siempre está supeditada a la del fruto. En la mayoría de los casos ostentan decoración pirograbada. La gama de los motivos es muy amplia y algunos llegan a ser bastante elaborados. Son de carácter geométrico con todas las variaciones posibles: escaques, líneas cruzadas, meandros, triángulos, grecas, espirales, etc. A estos motivos geométricos se agregan algunos zoomorfos y antropomorfos, pero mucho más raros.

La presencia de tan crecido número de calabazas en los ajuares puneños, frente a la baja calidad de la cerámica nos sugiere que los aborígenes de esta región reemplazaron, en cierta escala, los recipientes de barro cocido por aquéllas.

Entierros, viviendas y arte rupestre

Los materiales que hemos descrito en las páginas anteriores en su gran mayoría formaban parte, al ser desenterrados, de ajuares funerarios. Los cadáveres a los cuales acompañaban fueron sepultados en un tipo de entierro muy peculiar y que constituye una de las características del Complejo de la Puna. Estas tumbas reciben diversos nombres. El más común es el de "chulpas" (Debenedetti, 1930, pág. 38), aunque por su morfología no tienen ninguna relación con sus homónimas del altiplano boliviano. Boman, (1908, pág. 641) las denominó "potos" y nosotros hemos comprobado que en algunos lugares las llaman "casitas". Esta forma de entierro aparece en los siguientes yacimientos: San Juan Mayo (Ambrosetti, 1901-2, pág. 86), Pucapampa y otros sitios de la cuenca del San Juan Mayo (Debenedetti, 1930), Torohuasi (Márquez Miranda, 1942), Rinconada (Boman, 1908, pág. 589), Doncellas (Casanova, 1944), Agua Caliente (Vignati, 1938, pág. 63), Tucute (Boman, 1908, pág. 613), Rumiarco (Boman, 1908, pág. 609), Sayate (Boman, 1908, pág. 589), Casabindo (Ambrosetti, 1901-2, pág. 86 y von Rosen, 1924) y Sorcuyo (Casanova, 1938).

En esencia consisten en grutas o abrigos bajo roca, generalmente de medidas reducidas, en los cuales se han colocado los cadáveres en cuclillas, rodeados de ricos ajuares. Estas cuevas luego eran cerradas con una pirca de piedra. Las pircas se levantaban colocando entre piedra y piedra un mortero o mezcla de barro y en algunos casos se ha recubierto toda la superficie externa también con barro. Esta forma primordial de chulpa puede en ocasiones ser más compleja, lo que llevó a varios autores (Vignati, 1938, Márquez Miranda, 1942) a dividir las en dos grupos. En el primero entran las "chulpas" cuya construcción hemos descrito y que los autores citados llaman "grutas tapiadas". Al otro tipo se lo ha llamado "entierros en horno". En estos casos, las tumbas, construídas dentro de grutas o bajo abrigos de mayor tamaño, sólo apoyan uno de sus lados en la roca. Las restantes paredes se han construído con pirca y el techo por una falsa bóveda, también de piedra. A veces se han usado troncos para sostener el techo (Vignati,

1938, lám. VII 2 y Debenedetti, 1930, fig. 9). En ambos tipos de tumbas pueden aparecer entierros individuales o colectivos indistintamente.

Junto a las chulpas propiamente dichas aparecen construcciones semejantes pero que presentan con respecto a aquéllas, una diferencia fundamental. Tiene en su frente una pequeña ventana en cuadrada por lajas. Los diversos autores que han tratado el tema las han considerado alternativamente como tumbas o silos. Actualmente se acepta que estas construcciones sirvieron para almacenar granos (Vignati, 1938). Pero no han quedado perfectamente aclarados los hallazgos de algunos restos óseos humanos en algunos de estos silos. Lo que podemos afirmar es que tanto las chulpas como los silos, tuviera o no un mismo fin, han sido levantados por el mismo grupo de indígenas.

Las chulpas parecen exclusivas del Sector Boreal de la Puna Argentina. No sabemos si esta forma de entierros se continúa en el Sur de Bolivia, pues no poseemos datos arqueológicos procedentes de esa región. Conocemos el hallazgo de construcciones similares efectuado por Langlois en el Perú, en Utcabamba, Departamento de Amazonas (Langlois, 1939-40). Este autor las denomina "chulpas", aunque no ha podido determinar a ciencia cierta si se trata de tumbas o no. En San Juan, en Calingasta, aparecieron entierros en grutas pero con rasgos que los alejan de nuestras chulpas (Debenedetti, 1917, pág. 46).

Hay algunos otros tipos de entierros, bastante raros, en yacimientos en los que fueron recuperados elementos del Complejo de la Puna. Casanova (1938, pág. 342) observó en Sorcuvo un osario con huesos y cráneos humanos que tiene las características de un entierro secundario. En Antofagasta de la Sierra, los cadáveres fueron inhumados en sepulcros piramidales elípticos semejantes a los del área central. También hay, aunque muy raros, algunos entierros de párvulos en urnas. Se han encontrado niños inhumados en urnas en Casabindo y Rinconada. Las urnas son muy toscas y generalmente se los ha enterrado en ollas o cántaros rústicos que no fueron fabricados para este fin y cuyos bordes y cuellos fueron rotos para poder introducir los cadáveres. En Rinconada apareció un párvulo inhumado en una urnita de forma humahuaqueña.

Las viviendas fueron construídas con el clásico sistema de pircas. Ruinas prehispánicas fueron reconocidas en casi todos los yacimientos, pero no se destacan ni presentan diferencias mayores con las construcciones que aparecen en zonas vecinas. Pertenecen a los tipos comunes de fortalezas o pucarás y pueblos viejos. Entre los pucarás conocemos el de Rinconada y el de Sorcuvo (Boman, 1908, y Casanova, 1938, respectivamente).

Los únicos rasgos distintivos que merecen citarse en la arquitectura son las piedras paradas o menhírcos que aparecieron en dos yacimientos. Boman en Rinconada (1908, figs. 131 y 134) y Casanova en Sorcuayo (1938, lám. VI, fig. 1) encontraron piedras de regular tamaño, talladas con forma cilíndrica. Debieron tener algún significado ceremonial.

El arte rupestre está muy bien representado en la Puna Argentina. Se presenta en sus dos manifestaciones: los petroglifos y las pictografías. Los petroglifos aparecieron en Taranta (Boman, 1908, pág. 615), en Cobres o Cabí (Boman, 1908, pág. 533) y Antofagasta de la Sierra (Ambrosetti, 1904, pág. 8). Entre las pictografías contamos con los famosos frescos de Rinconada (Boman, 1908, pág. 665) y una pictografía de Agua Caliente, reproducida por Vignati (1938, fig. 1).

Las figuras no se diferencian de las expresiones de este arte que aparecen en otras regiones, especialmente en el área central del N.O. Las figuras son antropomorfas y zoomorfas generalmente. Tienen un lugar muy importante entre las últimas los dibujos de llamas. Aparecen también formas de escudos que vemos en la cerámica y en muchas pinturas sobre rocas de los valles Calchaquíes. Hay también complicados diseños geométricos. Los colores utilizados en las pictografías son muy variados, destacándose en las de Rinconada la utilización del color verde. Estas últimas presentan semejanzas con pinturas de los valles sureños especialmente con las de Carahuasi (Ambrosetti, 1903) y la de El Lajar (Aparicio, 1944). La riqueza del arte rupestre puneño está esperando aún un estudio exhaustivo, por cuya falta no podemos extendernos más sobre el particular. Deben existir sin ninguna duda diferencias cronológicas entre las distintas pictografías y petroglifos y creemos que las pinturas en las cuales aparecen llamas y figuras antropomorfas, como las de Rinconada, son tardías e integran el Complejo de la Puna.

II - LOS YACIMIENTOS DE SALINAS GRANDES

Son contados los yacimientos conocidos en la región de Salinas Grandes. Estos son: las mismas Salinas Grandes, Saladillo, El Moreno, Huancar y Lipán. Lo confuso de los datos obtenidos se debe con toda seguridad a lo exiguuo de los trabajos arqueológicos realizados, caracterizándose los escasos hallazgos, por su variedad, por la primacía de los materiales de piedra, la casi ausencia de cerámica y la falta de artefactos típicos del Complejo de la Puna.

La industria de la piedra se ha recogido en sus dos manifestaciones,

paleolítica y neolítica. El único rasgo propio está representado por las grandes hachas para cortar panes de sal descritas por Nordenskiöld (1902), Boman (1908, pág. 557) y von Rosen (1924, pág. 53), que fueron halladas en Huancar, Lipán y Saladillo. Fuera de Salinas Grandes estas hachas sólo aparecen, según un dato muy vago de Boman (1908, pág. 561) en el Salar de Hombre Muerto, en el Sector Austral de la Puna Argentina. Como ya lo establecieron los autores arriba nombrados estas hachas están estrechamente relacionadas con la extracción de la sal y por esta causa se las encuentra en Salinas Grandes. No sabemos si tienen una dispersión mayor y por el momento parecen exclusivas de esta zona.

Junto a estas hachas se encontraron otras más pequeñas (Nordenskiöld, 1902 y Von Rosen, 1924, fig. 84). Son pulidas, cilíndricas, de sección circular y cuello completo. Fueron recogidas en superficie con las otras hachas grandes. Pero no poseemos mayores datos para establecer con más detalle cuáles son las relaciones que unen a ambos tipos de instrumentos.

Gran importancia revisten los hallazgos realizados por Boman y Von Rosen, de materiales de piedra tallada, tosca, en Saladillo. A ellos ya nos hemos referido más arriba y también dijimos que estos autores los consideraban como restos más antiguos que los que habitualmente aparecen en la Puna. Fuera de Saladillo aparecieron en El Moreno, al pie del Chañi, en Casabindo y en Tinaté. Por algunos ejemplares que hemos observado en manos de particulares procedentes de otros lugares, creemos que estos instrumentos tienen una mayor dispersión, pero siempre en el Sector Boreal de la Puna.

Estos restos estarían relacionados con otros semejantes de otras zonas y que atestiguan la existencia de una industria precerámica en nuestro Noroeste. La presencia de esta industria ha sido comprobada en Ongamira y Ayampitín en la provincia de Córdoba, en Intihuasi, provincia de San Luis (González, 1952, y Menghin y González, 1954) y en Viscachani, Bolivia (Ibarra Grasso, 1954 y Menghin, 1953-54). Las puntas de Saladillo son semejantes a las de Ayampitín (González, 1952, lám. XIII) con la única diferencia que las primeras son de talla monofacial y las segundas bifaciales.

Menghin, en el cuadro que confeccionó (1953-54, pág. 131) para las culturas precerámicas de nuestro noroeste, llama Saladillense a este complejo y agrega que es "posible que esté emparentado básicamente con el Ayampitínense y se haya mezclado durante el transcurso del desarrollo cultural con él, pero en su origen el Saladillense sería otra

cosa". El citado autor le atribuye una antigüedad que va de los 5.000 a los 2.000 antes J. C. Sin ninguna duda el Saladillense constituye un complejo cultural precerámico independiente y más antiguo que todos los restantes que aparecen en la Puna Argentina. Sobrepasa la zona de Salinas Grandes pues aparece en casi todo el Sector Boreal y se lo encuentra en gran abundancia en lugares en los cuales también se halla el Complejo de la Puna. En cuanto a su antigüedad, es posible que haya persistido aquí hasta épocas más tardías, ya que el Complejo de la Puna, manifestación de la cultura cerámica que se superpone al Saladillense, aparenta ser muy reciente.

En Huancar, en una colina, Boman (1908, pág. 569) halló puntas de flecha en grandes cantidades. Son pequeñas, con pedúnculo en su gran mayoría y constituirían una manifestación industrial posterior al Saladillense.

El yacimiento de El Moreno proporcionó restos un tanto más complejos. Von Rosen (1924) encontró materiales líticos como los de Saladillo y Boman (1908, pág. 565) registra la existencia de antiguas pircas muy destruidas. El mismo investigador excavó tumbas con cadáveres en cuclillas, junto con restos de cerámica tosca. Los datos que proporciona Boman son muy escuetos y sólo agrega que los huesos se encontraban completamente destruidos sin aclarar a qué tipo de entierro pertenecían, si son entierros en tumbas con pirca, directos o indirectos, etc. Von Rosen halló un pequeño tortero de cerámica (1924, fig. 215, 4) con decoración pintada en negro sobre rojo. Los pequeños dibujos semejan llamas y se trata posiblemente de un hallazgo incaico.

En Von Rosen (1924, figs. 85 y 86) encontramos dos bolas de boleadores, procedentes también de El Moreno. Una de ellas es elíptica y tiene el surco trazado en el sentido del eje menor de la pieza. La otra es cónica. Ya dijimos que en Casabindo el mismo autor obtuvo bolas semejantes a esta. Por último, publica también von Rosen una mano de conana y un rompecabezas estrellado, el único que conocemos para la Puna (Von Rosen, 1924, figs. 83 y 87).

Finalmente nos referiremos al hallazgo descrito por Boman en su trabajo de 1918. Consiste en una momia de niño de corta edad que fue sepultado en la sal, en las Salinas Grandes. Relata Boman (1918, pág. 3) su origen y las peripecias por las cuales pasó este hallazgo hasta llegar al Museo Argentino de Ciencias Naturales. Hoy forma parte de las colecciones del Museo Etnográfico de Buenos Aires. Apareció junto a él un ajuar consistente en una diadema de oro, un anillo y pulsera, ambos de cobre y un pequeño cetro de hueso, con adornos de lana. Las

piezas de metal son bastante elaboradas, especialmente la diadema y el anillo. Como conserva aún alrededor del cuello la soga con la cual fue estrangulado no cabe duda de que este personaje fue sometido a un sacrificio y luego enterrado en las Salinas con sus ornamentos. Al no aparecer con la momia ningún otro resto, los que se han conservado no permiten establecer ninguna relación entre este hallazgo y los restantes.

III - EL YACIMIENTO DE TEBENQUICHE

Este yacimiento, ubicado a orillas del Salar de Antofalla, en el sector Austral de la Puna Argentina, ha proporcionado materiales muy diferentes a los que hemos descripto hasta ahora. De igual manera, sus características, bastante peculiares, lo colocan fuera de los estilos y tipos que conocemos para el resto del Noroeste. Visitamos y excavamos parcialmente este yacimiento en el verano del año 1952 y ya en otra oportunidad (Krapovickas, 1955) publicamos su descripción.

En él hallamos ruinas prehispánicas consistentes en casas circulares, construidas con pircas y agrupadas en pequeños núcleos, de cuatro o cinco viviendas, dispersos en los campos de cultivo. En la parte más llana de la Quebrada de Tebenquiche los terrenos cultivables han sido separados en rastrojos por pircas bajas y en las laderas se construyeron andenes. Se ubicó un cementerio en el borde de las construcciones, con tumbas en parte ya saqueadas y en parte intactas. Los sepulcros eran elípticos construidos con lajas paradas y techados con una falsa bóveda, también de lajas. Los restos arqueológicos provienen de este cementerio en su gran mayoría, pero también se efectuaron algunos hallazgos de superficie.

En contradicción con la regla casi general imperante en la Puna, en este yacimiento se impone la cerámica sobre los restantes materiales. Entre los vasos excavados en las tumbas hay varios tipos, fabricados en cerámica rojiza, negruzca y negra, de muy diversas calidades. En cuanto a las formas las más importantes son los vasos cilíndricos con asa lateral, los pucos de variadas formas, grandes cántaros de cuerpos globulares y pipas de cerámica. Se destacan por sobre los materiales de cerámica una pequeña urna con adorno prosopomorfo modelado e inciso en el cuello. Las pipas son en ángulo, con patas y motivos decorativos muy simples, incisos y modelados. Su característica principal reside en el hecho de que casi todos estos vasos fueron decorados con color después de haber sido cocidos. La pintura, que es de muy mala calidad, se des-

truye con facilidad. Los motivos decorativos son muy simples, líneas verticales gruesas, círculos, etc. Pero se destacan las manos pintadas sobre algunos ejemplares. Son manos trazadas con rasgos muy toscos, en dibujos de tipo naturalista. Aparecen también motivos incisos y modelados.

Por algunas semejanzas podemos establecer ciertas afinidades o relaciones entre estos hallazgos y los efectuados en otras regiones. Estas relaciones las fijamos con la cultura de El Molle de Chile (Cornely, 1944), donde también aparecen vasos cilíndricos con asa lateral, y otras formas del Noroeste argentino y el Norte de Chile. La semejanza que hay entre nuestros vasos cilíndricos de Tebenquiche y sus similares de Barreales, parece ser algo lejana. Las pipas son iguales a algunas, de un tipo bien determinado, que aparecen en el valle Calchaquí y en el sector septentrional del de Santa María. La urna con decoración prosopomorfa nos lleva hasta los restos encontrados en los yacimientos de la zona de la Candelaria, en Salta.

Los ajuares de las tumbas se completan con abundantes cuentas de collar, algunos objetos de metal y un único instrumento de madera, una bola. Entre el metal, que apareció muy fragmentado, hay un artefacto que puede ser un tumi o cuchillo y un topo sin cabeza. El hallazgo más importante lo constituyen dos hermosas piezas de oro, especialmente una de ellas, de forma semilunar, de considerable tamaño.

En superficie hallamos algunos escasos fragmentos de cerámica negra y roja. incisa la primera y pintada la segunda, ambas con motivos propios de la cerámica Barreales negra y policroma.

El único indicio para una ubicación cronológica de los restos, que hemos podido señalar, es la absoluta ausencia de elementos incaicos. El otro yacimiento que conocemos en la misma zona es Antofagasta de la sierra en donde han aparecido elementos peruanos. Al no existir ninguna similitud entre los materiales aparecidos en ambos sitios consideramos que esta diferencia se debe a una separación cronológica entre ambos yacimientos. Los restos de Antofagasta de la Sierra son sin ninguna duda recientes pues contenían, como ya dijimos, objetos de origen incaico. Los de Tebenquiche serían anteriores. Pero en este último yacimiento encontramos a su vez, dos elementos diversos: los objetos rescatados en las tumbas y los fragmentos hallados en superficie que ostentan motivos Barreales, motivos que no hemos localizado entre los artefactos excavados.

IV - CONCLUSIONES

No puede considerarse el vasto territorio de la Puna Argentina como un área en la cual impera una uniformidad cultural, pues aparecen en ella, según surge del análisis que hemos efectuado, una serie de entidades independientes entre sí y que conforman un complejo panorama arqueológico. Haremos una revisión de lo que hemos visto y puntualizaremos las características de cada una de estas entidades, que ya en parte hemos enumerado, los límites que abarcan y, dentro de lo posible, trataremos de aclarar su situación cronológica.

Nos hallamos ahora en condiciones de ampliar y precisar con más detalle los rasgos principales del Complejo de la Puna, que ya fueron esbozados por Bennett. Existe en este complejo una supremacía abrumadora de objetos de madera que adquieren un mayor valor, no sólo por su abundancia, sino también por la gran cantidad de tipos que aparecen. En el análisis de los patrimonios culturales indígenas de otras regiones prima siempre el estudio de la cerámica. En la Puna Argentina esta última es reemplazada en importancia por la madera, pues la primera, por su corto número, baja calidad y poca variedad, se encuentra en un marcado plano de inferioridad.

Podemos calificar entonces al material cerámico del Complejo de la Puna, como un conjunto pobre, no muy definido, con una mayor proporción de cerámica tosca y una menor de alfarería decorada, que posee pocas formas peculiares y con importantes relaciones con las cerámicas incaica y humahuaca. Entre estas formas peculiares hallamos una, muy humilde en su aspecto, pero que consideramos muy importante para la determinación del complejo. Son éstos los vasitos chatos de universal dispersión en la Puna y que fuera de ella aparecen, en contadísimas ocasiones, en la Quebrada de Humahuaca. Los otros tipos propios son: los cántaros con asas asimétricas, los cántaros decorados y las ollas con asas cónicas.

En la cerámica decorada se nota un aporte muy importante de formas y decoraciones claramente foráneas. Todos los vasos mejor fabricados y con ornamentación corresponden a tipos humahuacas o incaicos. Con respecto a la cerámica quebradeña que aparece en la Puna podemos afirmar que siempre se nota en ella, cuando la comparamos con la cerámica original, una mayor pobreza en la realización. Además se encuentran siempre ejemplares correspondientes a estilos tardíos como el Angosto Chico Inciso, el Hornillos Negro sobre Rojo y el Tilcara Negro sobre Rojo de Bennett. Faltan por el contrario vasos decorados con

motivos de estilos más antiguos, como el Alfarcito Policromo y la Isla Policromo. La asociación del Complejo de la Puna con productos más modernos de las culturas de Humahuaca, nos proporciona un elemento de juicio importante para su ubicación cronológica. Es de notar la fuerte influencia peruana que fue, sin ninguna duda, el resultado del paso de uno de los caminos incaicos que, bajando por el altiplano boliviano, atravesaba la Puna.

Los objetos de madera son la expresión más típica de este complejo cultural. En una parte muy importante de los hallazgos la totalidad del inventario está integrado por estos materiales. En los casos restantes, siempre la madera constituye el aporte más numeroso, completándose los ajuares con algunas piezas, muy pocas la mayoría de las veces, de cerámica, cestería, metal o hueso y varios tejidos.

La abundancia de la madera en los yacimientos arqueológicos puneños se debe, en parte, a la sequedad del clima, pero también es la resultante del uso intensivo que los aborígenes que dejaron el Complejo de la Puna, hicieron de ella. Uno de los rasgos más notables de los primitivos habitantes del altiplano argentino radica en esta predilección por materias primas completamente ajenas a su ambiente seco, semidesértico y sin árboles, y con las cuales realizaron las expresiones más delicadas de su arte.

Este mayor uso de la madera no es exclusivo de la Puna Argentina, pero ya vimos cómo podemos esbozar ciertas diferencias en esta industria, en las diversas regiones en las que aparece y en las cuales llegó a un gran desarrollo.

Faltan en la Puna Argentina, constituyendo entonces una característica negativa, las palas de madera, tan abundantes en la quebrada de Humahuaca, en La Paya y en el Norte de Chile. Igualmente no se han encontrado figurinas o ídolos tallados en madera, ni peines de este mismo material. Estos últimos son peines muy particulares, que aparecen en la Quebrada de Humahuaca, en el Norte de Chile y en La Paya. Están íntegramente tallados en madera, con un mango y tres o cuatro dientes, que se usaron seguramente en la industria del tejido. Por su morfología y empleo son distintos de los peines compuestos de madera y dientes de espinas de cardón, que por el contrario son muy abundantes en la Puna.

Como instrumento exclusivo hallamos a los tokis. Los torteros y cucharas no ostentan generalmente decoración grabada o tallada y en lo que respecta a los instrumentos para rapé aparecen en menor número que en las otras regiones. Han sido decorados con los motivos más

simples, aunque hay varias excepciones, tanto en tubos como en tabletas. Los estuches para rapé fueron labrados con gran cuidado y son siempre cilíndricos. Se hacen presentes en extraordinaria cantidad los arcos y las flechas. Las manoplas de metal fueron reemplazadas por instrumentos similares de madera.

Los restantes materiales tienen menos importancia aún que la cerámica, aunque entre los de piedra encontramos algunos que caracterizan el conjunto. Los de hueso y metal no presentan rasgos señalados y el número de objetos es bastante reducido. En el metal los instrumentos que aparecen son idénticos a los de otras regiones, debiéndose hacer notar algunos objetos muy similares a los hallados en el área central del N. O. Los azadones y los alisadores de piedra junto con los vasitos chatos y las chulpas son los elementos más característicos del complejo por su gran abundancia y por su dispersión, que se limita al sector Boreal del altiplano argentino.

Las calabazas, siempre muy numerosas, tuvieron gran importancia en La Puna, ya que en gran parte reemplazaron a la cerámica. Este territorio hizo que sus habitantes desarrollaran en un grado sobresaliente el pastoreo de las llamas, como ocurre aún hoy, aunque con nuevas especies. Esto no impidió que la agricultura tuviera un papel preponderante en la economía de la región, como lo demuestran los extensos campos de cultivo prehispánicos. Pero la transhumancia de los ganados puneños obligó a los aborígenes a utilizar un ajuar menos frágil y más fácil de transportar. De allí su pobreza en cerámica y piedra y su substitución por otros materiales. Junto al trabajo de la madera desarrollaron estos indígenas un importante arte rupestre consistente en pictografías, entre las cuales el ejemplo más clásico lo constituyen las de Rinconada.

Este conjunto de artefactos, de características poco precisas, con contadas formas propias, mucha madera y otros elementos de materias perescibles, poca cerámica, generalmente tosca, escasa piedra y menos metal y hueso fue enterrado junto a sus poseedores en un tipo de tumbas exclusivo y característico de la Puna. Estas son las "chulpas" o grutas tapiadas, que no aparecen fuera de ella.

La dispersión de estos elementos se centraliza en los yacimientos del sector Boreal de la Puna Argentina y no se los ubica más abajo de los 23° 30' de latitud Sur. Corresponden estos hallazgos al trozo de altiplano que cae dentro de los límites de la provincia argentina de Jujuy. No poseemos datos sobre las zonas meridionales de Bolivia, próximas a nuestra Puna, pero creemos que debe existir una continui-

dad arqueológica y que el Complejo de la Puna debe hallarse más allá de la frontera política que separa a nuestro país de la vecina República.

El yacimiento de Antofagasta de la Sierra queda excluido de este conjunto, a pesar de haberse hallado en él muchos materiales de madera. Por su situación geográfica se encuentra muy alejado de los restantes yacimientos en los que aparece el Complejo de la Puna y está más próximo al área central. Su cerámica, aunque no de manera muy clara, se relaciona, como ya lo expresáramos más arriba, con la alfarería de esta área. Los entierros hallados por Gerling en este sitio, también son semejantes a los que aparecen en aquella zona, el área central y en cuanto a la madera aparecen algunos elementos, como los torteros decorados y algunos tubos para rapé, que son idénticos a los que provienen de La Paya. Es ésta la primera segregación que proponemos. El yacimiento de Antofagasta de la Sierra entra en la zona de influencia de La Paya, por consecuencia, de toda el área central y se aleja culturalmente de los restantes yacimientos puneños.

El Complejo de la Puna es con toda seguridad el patrimonio de los indígenas históricos de la región, los casavindos y cochincos de los cronistas, ya que aparece directamente asociado con materiales hispánicos. No queda pues ninguna duda sobre su situación cronológica. El hallazgo de objetos indígenas junto a elementos europeos nos demuestra claramente que el complejo se desarrolló hasta una época muy reciente. Pasó previamente por un período en el cual tuvo lugar un fuerte contacto con lo incaico y suponemos también que debió existir, en un tiempo ligeramente anterior, antes de que los incas construyeran su camino y conquistaran o influenciaran la zona, en un estado puro. Esta época no puede ser muy antigua, ya que todos los elementos humahuacas que hallamos en la Puna son los más tardíos y nunca aparecen los más antiguos.

No puede negarse en absoluto la estrecha relación que existe entre el complejo del cual nos ocupamos y las culturas de las regiones vecinas, como el Norte de Chile y, especialmente, la Quebrada de Humahuaca. Con esta última las afinidades son numerosas. No obstante esto posee el Complejo de la Puna una independencia bastante marcada. Aparte de los rasgos propios que señalamos, faltan en la Puna las formas cerámicas y los tipos de entierro del Norte de Chile. Igualmente en esta última región no aparecen las chulpas puneñas. A pesar de la abundancia de elementos cerámicos humahuacas en la Puna no existe una identidad absoluta entre ambas culturas, pues por las características que presentan esos elementos resulta bastante claro que fueron impor-

tados y adaptados por los puneños. Faltan además en la Puna otros rasgos humahuacas, como los entierros en viviendas.

La segunda entidad cultural bien definida que hallamos en la Puna es el Saladillense de Menghin. No cabe ninguna duda de que se trata de una cultura precerámica cuyos restos aparecen en Salinas Grandes y en el Sector Boreal de la Puna. En esta última región se antepone al Complejo de la Puna como período arqueológico más antiguo. Por ahora sólo se ha señalado su existencia y no conocemos más que su material lítico. Es posible que algún tipo de petroglifos pertenezca a esta cultura. Faltan determinar sus características y establecer los límites de su expansión. No sabemos si el Saladillense y el Complejo de la Puna se sucedieron uno inmediatamente al otro o hubo una mayor complejidad en el desarrollo de la vida del hombre en estas regiones.

En Salinas Grandes encontramos restos arqueológicos que han pertenecido a diversas épocas. No aparecen allí artefactos pertenecientes al Complejo de la Puna, ya que sus manifestaciones más meridionales las encontramos al norte de las Salinas. Por el contrario, se encuentra el Saladillense no sólo en Salinas Grandes, donde es muy abundante, sino también más al norte. La manifestación más típica de esta zona, la de Salinas Grandes, lo constituyen las grandes hachas para cortar panes de sal, que pudieron haberse empleado hasta épocas muy recientes, pues hallamos noticias de la explotación de la sal en la región, en las fuentes históricas. Hay elementos indudablemente muy modernos, seguramente incaicos pero son escasos, pues se reducen a un solo fragmento de cerámica y a un rompecabeza estrellado de piedra. Los restos excavados por Boman en El Moreno, con cerámica tosca pertenecerían a un período cerámico antiguo. Los reducidos reconocimientos efectuados en esta región, que dieron no obstante una serie de restos bastante variados, impiden dar un cuadro arqueológico más claro.

La arqueología del Sector Austral de la Puna Argentina se conoce muy mal. Sólo poseemos datos sobre dos yacimientos: Antofagasta de la Sierra y Tebenquiche. Ya indicamos las relaciones que existen entre el primero y La Paya, razón por la cual lo consideramos independiente de los yacimientos en los que fue hallado el Complejo de la Puna. Este último no llegó en su dispersión al Sector Austral del altiplano argentino, región en la que se ubican elementos culturales relacionados con los del área central del N.O.

Los materiales de Tebenquiche, yacimiento que consideramos cronológicamente anterior al de Antofagasta de la Sierra, no tienen ninguna conexión con los del resto de la Puna. Hay aquí una primacía de

objetos de cerámica, que es lo más característico de este yacimiento. Las formas de la cerámica y los entierros nos indican que existen relaciones con elementos arqueológicos de la zona central de nuestro noroeste. Con un único yacimiento conocido no podemos determinar los límites geográficos de la facies cultural por él representada pero, sin ninguna duda, investigaciones posteriores aclararán todas sus incógnitas.

Buenos Aires, agosto de 1957.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIAR, Desiderio, 1904: *Huarpes*, Segunda Parte, Buenos Aires.
- AMBROSETTI, Juan B., 1901-2: *Antigüedades Calchaquies. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy*. En "Anales de la Sociedad Científica Argentina", tomos LII, LIII y LIV, Buenos Aires.
- 1903: *Cuatro pictografías de la región Calchaquí*. En "Anales de la Sociedad Científica Argentina", tomo LVI, Buenos Aires.
- 1904: *Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama*. En "Revista del Museo de La Plata", tomo XII, La Plata.
- 1906: *El bacha de Huaycama*. En "Anales del Museo Nacional de Buenos Aires", tomo XVI, Buenos Aires.
- 1907-08: *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya*. En "Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica", N° 3, Buenos Aires.
- APARICIO, Francisco de, 1944: *La gruta pintada de El Lajar*. En "Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología", volumen 4, Buenos Aires.
- BENNETT, Wendell C., 1944: *The North Highlands of Peru*. En "Anthropological Papers, American Museum of Natural History", volumen 39, parte 1, New York.
- 1946: *The Atacameño*. En "Handbook of South American Indians, Bureau of American Ethnology", Bulletin 143, volumen 2, Washington.
- y otros, 1948: *Northwest Argentine Archeology*. En "Yale University Publications in Anthropology", N° 38, New Haven.
- BIRD, Junius B., 1943: *Excavations in Northern Chile*. En "Anthropological Papers of the American Museum of Natural History", volumen 38, parte 4, New York.
- 1946: *The cultural sequence of the North Chilean Coast*. En "Handbook of South American Indians, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143", volumen 2, Washington.
- BOMAN, Eric, 1908: *Antiquités de la région andine en la République Argentine et du désert d'Atacama*, Paris.
- 1918: *Una momia de Salinas Grandes*. En "Anales de la Sociedad Científica Argentina", tomo LXXXV, Buenos Aires.
- BREGANTE, Odilia, 1926: *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*, Buenos Aires.
- BRUCH, Carlos, 1904: *Descripción de algunos sepulcros calchaquies. Resultado de las excavaciones efectuadas en Hualfín (Provincia de Catamarca)*. En "Revista del Museo de La Plata", Tomo XI, La Plata.
- CASANOVA, Eduardo, 1933: *Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva*. En "Anales del Museo de Historia Natural", tomo XXXVII, Buenos Aires.
- 1936: *El Altiplano Andino*. En "Historia de la Nación Argentina", volumen I, Buenos Aires.

- 1938: *Investigaciones arqueológicas en Sorchuyo. Puna de Jujuy*. En "Anales del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Buenos Aires", tomo XXXIX, Buenos Aires.
- 1942: *El yacimiento arqueológico de Angosto Chico*. En "Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología", volumen 3, Buenos Aires.
- 1944: *Una estólida de la puna jujeña*. En "Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología", volumen 4, Buenos Aires.
- 1946: *The Cultures of the Puna and the Quebrada de Humahuaca*. En "Handbook of South American Indians, Bureau of American Ethnology, Bulletin N° 143", volumen 2, Washington.
- 1950: *Restauración del Pucará*, Buenos Aires.
- CORNELY, F. L., 1944: *Cultura de El Molle*, Santiago de Chile.
- DERENDETTI, Salvador, 1908: *Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón*. En "Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica", N° 4, Buenos Aires.
- 1917: *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan*. En "Revista de la Universidad de Buenos Aires", tomos XXXII y XXXIV, Buenos Aires.
- 1930: *Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo*. En "Facultad de Filosofía y Letras, Notas del Museo Etnográfico", N° 1, Buenos Aires, 1930.
- y CASANOVA, Eduardo, 1933-35: *Titiconte*. En "Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras", serie A, volumen 3, Buenos Aires.
- FERUGLIO, Egidio, 1946: *Los sistemas orográficos de la Argentina*. En "Sociedad Argentina de estudios geográficos Gæa; Geografía de la República Argentina", tomo IV, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex, 1952: *Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina*. En "Runa", volumen V, Buenos Aires.
- IBARRA GRASSO, Dick E., 1954: *El paleolítico de Bolivia y su Antigüedad*. En "La Nación", La Paz.
- KRAPOVICKAS, Pedro, 1955: *El yacimiento de Tebenquiche*. En "Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Arqueología", III, Buenos Aires.
- LAFÓN, Ciro René, 1954: *Arqueología de la Quebrada de la Huerta*. En "Facultad de Filosofía y Letras, Publicaciones del Instituto de Arqueología", I, Buenos Aires.
- LANGLOIS, Louis, 1939-40: *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Utcubamba*. En "Revista del Museo Nacional", tomos VIII y IX, Lima.
- LATCHAM, Ricardo, 1910: *Los changos de las costas de Chile*, Santiago de Chile.
- 1926: *El culto del tigre entre los antiguos pueblos andinos*. En "Revista Chilena de Historia Natural", año XXX, Santiago de Chile.
- 1938: *Arqueología de la región atacameña*, Santiago de Chile.
- LEHMANN-NITSCHKE, Roberto, 1902: *Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy*. En "Revista del Museo de La Plata", tomo XI, La Plata.
- LOOSER, Gualterio, 1926: *Las tablas para tomar rapé del Museo Nacional*. En "Revista Chilena de Historia Natural", año XXX, Santiago de Chile.
- MARENGO, Carmen, 1954: *El Antigal de Los Amarillos*. En: "Facultad de Filosofía y Letras, Publicaciones del Instituto de Arqueología", II, Buenos Aires.
- MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando, 1934: *El pucará del pie de la cuesta de Colanzuli*. En "Notas preliminares del Museo de La Plata", volumen 2, La Plata.
- 1942: *La arqueología de la Puna Argentina a través de nuevos hallazgos*. En "XXVII Congreso Internacional de Americanistas", volumen I, Lima.
- MENGHIN, Osvaldo F. A., 1953-54: *Culturas precerámicas en Bolivia*. En "Runa", volumen VI, Buenos Aires.
- y GONZÁLEZ, Alberto Rex, 1954: *Exploraciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira*. En "Notas del Museo de La Plata", tomo XVII, Antropología, N° 67, La Plata.
- MONTELL, Gösta, 1926: *An archaeological collection from the Rio Loa Valley, Atacama*. En "Oslo Etnografiske Museums Skrifter, Band 5 Hefte I", Oslo.

- MOSTNY, Greta, 1952: *Una tumba de Chiu-Chiu*. En "Boletín del Museo Nacional de Historia Natural", tomo XXVI, número 1, Santiago de Chile.
- NORDENSKIÖLD, Erland, 1902: *Präcolumbische Salzgewinnung in Puna de Jujuy*. En "Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft, 1902", Berlin.
- 1919: *An ethnographical analysis of the material culture of two indian tribes in the Gran Chaco*. En "Comparative ethnographical studies" N° 1, Göteborg.
- OYARZÚN, Aureliano, 1931: *Las tabletas y los tubos para preparar la paricá en Atacama*. En "Revista Chilena de Historia y Geografía", tomo LXVIII, Santiago de Chile.
- ROSEN, Eric von, 1924: *Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition*, Stockholm.
- RYDÉN, Stig, 1944: *Contributions to the Archaeology of the Rio Loa Region*, Göteborg.
- SALAS, Alberto M., 1945: *El antigal de Ciénega Grande*. En "Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras", Serie A, volumen 5, Buenos Aires.
- SELER, E., 1894: *Ueber archaologische Sammlungen vom Dr. Uble*. En "Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte", 1894, Berlin.
- SERRANO, Antonio, 1934: *El uso del tabaco y vegetales narcotizantes entre los indígenas de América*. En "Revista Geográfica Americana", año II, volumen II, número 15, Buenos Aires.
- 1941: *Los recipientes para paricá y su dispersión en América del Sud*. En "Revista Geográfica Americana", año VIII, volumen XV, número 91, Buenos Aires.
- UHLE, Max, 1913: *Tabletas de Chiu-Chiu*. En "Revista Chilena de Historia y Geografía", tomo VIII, Santiago de Chile.
- 1915: *Los tubos y tabletas para rapé de Chile*. En "Revista Chilena de Historia y Geografía", tomo XVI, Santiago de Chile.
- VIGNATI, Milcíades Alejo, 1931: *Los elementos étnicos del noroeste argentino*. En "Notas preliminares del Museo de La Plata", tomo I, Buenos Aires.
- 1934: *El ajuar de una momia de Angualasto*. En "Notas preliminares del Museo de La Plata", tomo II, Buenos Aires.
- 1938: "*Novissima veterum*". *Hallazgos en la Puna Jujeña*. En "Revista del Museo de La Plata", nueva serie, tomo I, Buenos Aires.